

CIO
301.35
E74s

Sociedad comunidad rural

FRANCISCO
ESCORBAR



sociedad y comunidad rural

SERIE DOCUMENTOS

Ante
con
de
desde
hacia
para
por
sobre

LA JUVENTUD

SOCIEDAD
Y
COMUNIDAD RURAL

UNA PERSPECTIVA DE LA
COMUNIDAD RURAL
COSTARRICENSE

Francisco Escobar



Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes
Departamento de Publicaciones
San José, Costa Rica
1977

SOCIEDAD Y COMUNIDAD RURAL.

Francisco Escobar, 1977.

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977.

Cubiertas de César Barrios.

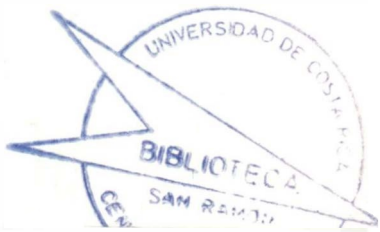
Composición Tipográfica realizada por
Levantamiento de Textos MAGHI.

CFD
301.35
E74N



24787

SET 1977



Sociedad y comunidad rural: una perspectiva de la comunidad rural costarricense



024787

UNIDAD DE SERVICIOS DE SAN RAMON

Pág.

NOTAS PRELIMINARES	II
PLANTACION POBREZA Y VASALLAJE. . .	25
LAS RAICES DEL RAMONENSE	43
LA ECONOMIA RAMONENSE	73
LO SOCIAL EN SAN RAMON	117
EL ALMA RAMONENSE	139
BIO-BIBLIOGRAFIA	155

*Para mis compatriotas campesinos,
cuya hora de trocar en arma su
herramienta para defender sus
derechos y su libertad,
ya ha llegado*

NOTAS PRELIMINARES.

En los últimos años ha nacido en Costa Rica un gran interés por conocer mejor y en su verdadera dimensión lo que ha dado en llamarse “*la realidad costarricense*”. El interés ha cristalizado en valiosos trabajos que tratan de sistematizar los hechos dispersos, y abrir nuevas posibilidades a una interpretación de esos hechos que permita mayor racionalidad en las decisiones políticas y más efectividad en la solución de problemas que permanecen insolubles con las perspectivas y métodos tradicionales de resolverlos.

Los intentos de sistematización e interpretación de los hechos económicos, sociales, políticos y culturales de la realidad costarricense, han sido en cierto modo heroicos y temerarios ya que han tenido que enfrentarse a la falta de información adecuada, y han corrido los riesgos de toda generalización que carece de una base empírica, sólida y exhaustiva. La construcción de modelos globales que aspiren a enlazar la gran masa de fenómenos económicos y socio-culturales en los que se incluyen estructuras y procesos complejos, son siempre vulnerables a la crítica por ignorar las excepciones, los casos únicos o extremos y las infinitas variaciones a que están sujetos en el tiempo y en el espacio. Son acrobacias intelectuales que se exponen a presentar “*realidades*” que sean más lucubración que descripción y análisis de lo que realmente ocurre. Sin em-

bargo, no podemos esperar a que se cuente con una información exhaustiva y total porque pasarían siglos antes de que se presente tal circunstancia. Es necesario correrse todos los riesgos y proponer sistematizaciones de los hechos que conocemos e interpretaciones que ayuden a construir una visión más amplia y significativa de lo que ocurre en nuestra sociedad, tratando a la vez de no sacrificar el rigor intelectual y el juicio crítico.

Uno de los pecados capitales normales en casi todos los primeros intentos de introducirse a la visión global de la realidad TICA, ha sido el de la unidad utilizada para el análisis. Se ha usado la nación, el conjunto total de los habitantes sobre el territorio como unidad descrita. Esto se explica tal vez por el hecho de que la información más asequible son las estadísticas nacionales de las características de la población y de la actividad económica. Las cifras del ingreso nacional, los censos nacionales, las estadísticas de las instituciones a cargo de problemas nacionales tales como educación, salud, agricultura, vivienda, etc. han sido las fuentes usadas en el perfilamiento de la realidad nacional. Esta situación es muy comprensible, pero no justifica la negligencia en avanzar hacia una mayor especificación de los fenómenos nacionales.

La sociedad, la cultura y la economía costarricenses no son una unidad homogénea y uniforme. La nación está constituida por grupos humanos, algunos identificables como unidades abstractas tales como "*clase media*",

“campesinado”, “empleados públicos”, ect., otros identificables como unidades concretas de conglomerados humanos reunidos en una localidad geográfica específica. Estas últimas entidades tienen especial importancia por cuanto constituyen al átomo local de la nación, que ligadas por vínculos regionales se constituyen en las moléculas que construyen la estructura del proceso social costarricense. Estos átomos presentan una tipología muy variada, que aún no ha sido sistematizada, y que va desde la urbe metropolitana con su complejo de barrios, suburbios, caseríos, etc., pasando por la cabecera de cantón y de distrito hasta agrupaciones sui-generis como la “finca bananera” enmarcada en zonas.

Presentar una descripción de cómo fluctúa la serie de las cifras anuales de ingreso nacional, de balanza de pagos, de cifras de población nacional, etc., es importante, pero nada nos dice del microsistema de la economía local, de la producción, comercio, consumo e inversión a nivel de las comunidades locales. Esos grandes resúmenes de los hechos económicos y demográficos esclarecen poco acerca de qué estructura y que procesos sufren esos hechos en el contexto de la comunidad local. No es suficiente conocer los resultados de la acción social del país, es necesario conocer los mecanismos específicos que operan en los elementos componentes cuyo funcionamiento hace posible y determina esos resultados globales.

Inquieto por estas ideas, tuve la oportu-

nidad de vivir por varios meses en el Cantón de San Ramón, Provincia de Alajuela, estudiando un tópico específico, que no impidió sino que facilitó mi observación de algunos hechos generales de la vida económica, social y cultural del cantón, que influyen decisivamente en la formación de la personalidad ramonense y el destino de sus existencias. Animado por el hecho de que, por mínima que sea la contribución que pueda hacerse al estudio y conocimiento de la unidad local y del grupo humano específico en nuestro país, resulta útil dada la carencia de tales estudios, he decidido esbozar algunas ideas sobre "*La Realidad Ramonense*" con la modesta aspiración de estimular análisis más técnicos y profundos de nuestras comunidades.

Considero que si logramos superar el concepto de lo nacional como una abstracción válida para las élites de la Meseta Central, hacia un concepto de lo nacional como un agregado de realidades locales y comunales, habremos abierto camino a una mejor comprensión de la verdadera "*realidad nacional*".

Debo prevenir al lector de que para San Ramón, como para casi todas las comunidades, no existe apenas la información numérica y si existe es dispersa, fragmentaria y obtenida con criterios más bien encaminados a cuantificar determinados datos útiles para la solución de un problema específico, como es el caso de la notable investigación para la salud hecha por el Hospital Carlos Luis Valverde de San Ramón. La masa de los datos existentes

reune más bien el resultado de los procesos y mecanismos sociales, culturales y económicos que los procesos y mecanismos mismos.

Aquí utilizaremos más bien datos de primera mano, obtenidos de un grupo de ciudadanos ramonenses, profundos conocedores de los hechos que constituyen su misma existencia y que dicho sea en honor suyo, unen a una gran capacidad y agudeza de observación, una insólita habilidad de expresión que convirtió su diálogo no sólo en valiosa fuente de información, sino en deliciosas horas de apasionante conversación.

Además de la descripción de algunos riesgos importantes de la organización económica y social y de la cultura local, incluiremos algunas observaciones acerca del modo como se engranan en un todo interno y a su vez, se articulan con el resto de la organización nacional. Aquí y allá nos permitiremos audaces conexiones entre hechos aparentemente inconexos y señalaremos cómo San Ramón presenta ediciones locales de patrones generales de conducta que se postulan como típicos de sociedades agrícolas sub-desarrolladas.

Esta pequeña aventura inductiva de saltar del hecho particular local a las líneas generales nacionales es un reto a quienes se ocupan de delinear el gran contexto de la sociedad, la cultura y la economía costarricense y quién sabe, hasta los anime a probar sus postulaciones abstractas en el molino sólido de la vida humana local.

Al momento de estudiar una comunidad local, surgen infinitas opciones acerca de qué observar, cómo observarlo y con qué objeto observar esto o aquello. Cada investigador se encuentra no sólo con uno sino con infinitos blancos hacia donde dirigir sus armas de observación. A primera vista todo resulta o igualmente relevante o igualmente irrelevante; todo es conducta, todo es contexto, los aguaceros, la edad del destete, el tipo de familia, la zafra, la carretera, los maleficios y la poesía, todos son elementos que aparecen y desaparecen aparentemente conexos o inconexos a los ojos del observador.

San Ramón está ahí al pie del Cerro Tremedal a lo largo del Río Barranca, entre valles y cerros, el reto es construir un San Ramón en la mente que pueda retener las regularidades de una existencia incesante, que fluye a borbotones, que cambia y se transforma, en una imagen sistemática que permita no sólo ver sino entender lo que ocurre en esa comunidad, que permita decir "*el ramonense*" sin que se halla tenido que conocer uno por uno los 35.000 habitantes del cantón, que me permita referirme al que nacerá el año que viene y el que descansa bajo una lápida del cementerio.

Existen muchas formas de concebir a una comunidad, pero la ventaja del intento de concepción científica radica en escoger aquella que mejor facilite la obtención de observaciones, datos e informes, que permita su discriminación en lo significativo y lo

irrelevante, lo fundamental y lo secundario. La concepción que contribuya mejor a la organización de los datos en unidades coherentes y explicativas, esa será la más adecuada. En este caso hemos decidido concebir San Ramón como un sistema de elementos que incluye ecología, organización socio-económica y cultura, enlazados por procesos en el tiempo y en el espacio de los que son actores los individuos que actúan en grupos.

En la personalidad individual se intersecan todos los factores para crear un sistema de personalidad constituido por elementos cognoscitivos, emocionales y actitudinales y caracteres físicos. La persona actúa en los grupos, la familia, el vecindario, la escuela, el trabajo, la iglesia, la cantina, que se constituyen en formas institucionalizadas de vida colectiva definidas por normas y valores culturales.

La historia y la geografía de la comunidad se conjugan para delinear la red de interacción en la que el individuo discurre atrapado a la vez que liberado por ella.

“*Lo ramonense*” tiene su clave en “*el ramonense*” que a su vez es forjado en el crisol comunal de “*lo ramonense*”, de ahí que nuestra observación ha ido alternativamente del individuo a la comunidad y de la comunidad al individuo.

La formulación de generalizaciones en un modelo global que muestre las relaciones

existentes entre grupos de fenómenos aparentemente inconexos a simple vista, requiere el sacrificio de la precisión en el detalle, la inmersión de muchos datos en los pocos trazos de un esquema. Este, más que la descripción detallada, es nuestro intento; un simple esquema que recuerde que el fenómeno de "*ramonense errante*" no es sólo una profunda imagen poética sino un hecho migratorio relacionado con la tasa de inversión económica y la tradición patriarcal.

Muchos hechos de la vida de una comunidad parecen obvios cuando se mencionan o incluso pueden llevar a pensar que no añaden nada nuevo a lo que ya se conoce de la nación como un todo pero este error puede conducir a sumergir procesos específicos en generalizaciones globales y a perder de vista que en las cadenas de procesos, si bien algunos de ellos pueden ser comunes a toda una región o a la unidad nacional, otros pueden ser totalmente únicos y conferir a la cadena total una configuración distinta y específica para la comunidad local. Por ejemplo, si se observa por separado la actividad educativa ramonense en la preparación de maestros, puede tenderse a creer que se trata de un simple caso específico de el tipo de comunidades que forman educadores, es necesario analizar cómo la estructura de la economía ramonense influye sobre los procesos migratorios para poder ubicar adecuadamente el hecho de la preparación de maestros en el Cantón de San Ramón.

La comunidad ramonense, como toda la

comunidad humana presenta incongruencias, contradicciones y asincronías entre los diferentes sistemas de lo económico, lo social, lo cultural y lo político, que se reflejan en conflictos tanto a nivel de las estructuras colectivas, como a nivel de la personalidad individual. Las incongruencias entre los valores y expectativas de la cultura local y los hechos sociales, económicos y políticos, entre las generaciones que conviven juntas, entre los grupos que ocupan la escala socio-económica, entre los sexos y los grupos ecológicos rurales y urbanos, crean series de frustraciones y conflictos intrapersonales e interpersonales que matizan y delinear la vida común.

Proponer los posibles factores que determinan la personalidad, la conducta y las instituciones ramonenses es un intento arriesgado, pero vale la pena hacerlo por cuanto puede abrir la polémica sobre asuntos realmente vitales que deben ser reactivados y despertar el interés de los estudiosos y la conciencia de la comunidad ramonense sobre sus propias realidades.

24787

Uno de nuestros intereses primordiales en este pequeño trabajo es hacer a los ramonenses el mejor homenaje que es posible hacer, destruyendo los mitos y fantasías que la tradición, el interés de las minorías y el desinterés que los científicos sociales, han creado en torno a esa "tierra santa" de costarricenses notables. No es aquí de nuestro interés exclusivo el brillante grupo de próceres nacionales cuya cuna ha sido el Cantón de San Ramón,

porque aunque notables, su grupo es reducido, nos interesa más el otro ramonense, el de la masa, esa multitud que se oculta detrás de los monumentos, nos interesa su mundo, su destino como seres humanos. El ramonense notable, en nuestro esquema ocupa un lugar, el de la función que cumple en la estructura y el proceso socio-económico al lado del ramonense anónimo que cumple la suya. Dejamos a los biógrafos e historiadores, ocuparse de las merecidas glorias de los notables ramonenses que han descollado en el país y nos reservamos el campo del análisis socio-económico del total de la realidad ramonense como un todo global.

En cuanto a lo que consideramos “*problemas*” de la sociedad ramonense, hay que advertir que no todos los asuntos considerados como “*problema*” por los grupos de la comunidad, lo son efectivamente en el sentido global del sistema social local, y que muchos otros aspectos no definidos como tales, pueden estar constituyendo los más apremiantes y fundamentales problemas de San Ramón. No es nuestra intención referirnos sólo o parcialmente a esos productos de la acción social, sino al mecanismo social y a sus funcionamiento, que es la fábrica colectiva de todos esos productos. Es de suma utilidad para el terapeuta y para el promotor comunal conocer el esquema o modelo de los factores y procesos sociales que operan sobre aquellas áreas de la personalidad individual o de la vida colectiva que vienen a estar a su cargo como problemas a resolver o servicios a prestar.

A lo largo de nuestras indagaciones, pudimos ver la maquinaria colectiva a través de la perspectiva individual. Para el sociólogo la estructura y el proceso socio-económico y cultural ramonense puede ser una apasionante visión de valor científico, pero para cada uno de los individuos ramonenses con quienes convivimos y de quienes aprendimos, esa estructura y ese proceso son la fuente y el cause de su propia existencia. El dolor y la alegría, la angustia y la satisfacción de vivir, se dan para él a través de todo ese engranaje. Muchas veces vimos las congojas personales de un hombre o una mujer ramonense, que ignorando los complejos factores socio-económicos y culturales que informaban su conducta, atribuían sus dramas y tragedias vitales a su personalidad y se culpaba de ser así o ser asá; quizá estas líneas lleguen a sus manos y puedan contribuir a esclarecer su angustia, no por procesos de culpa y de castigo; sino de comprensión de los mecanismos invisibles que operan en sus vidas.

**PLANTACION : POBREZA
Y VASALLAJE**

Una mirada a la historia y al paisaje del país, sugiere de inmediato la idea generalizada de que, Costa Rica, ha sido y es fundamentalmente una gran plantación de Café, cacao (que en épocas coloniales, sirvió como moneda) y banano, han ido acuñando el perfil económico, social y cultural del país.

A lo largo de la historia, se podrá analizar que año tras año, las plantaciones han ido forjando el paisaje y las actitudes, las expectativas y las instituciones de Costa Rica. Las relaciones internas entre los "TICOS" y las relaciones de toda la nación con el mundo exterior, demuestran con suficiente claridad, que han seguido causas abiertas por los surcos de la plantación, labor tan antigua como los ciento cincuenta y cinco años de nuestra independencia de España.

Dada la trascendencia del fenómeno de producciones agrícolas de plantaciones para comprender muchos de los procesos internos dados dentro del marco socio-económico y cultural de la comunidad rural agrícola, cuyo caso ejemplificamos con la población rural de San Ramón (Cantón de la Provincia de Alajuela), conviene detenemos a considerar la naturaleza y significación de esta forma de economía agrícola.

América Latina, El Caribe, Africa y Asia,

constituyen lo que suele llamarse el “*TERCER MUNDO*”. A pesar de la riqueza en recursos naturales que despliegan estas áreas, surge la contradictoria situación, de que sus pueblos aparecen ubicados entre las masas humanas más pobres del mundo. Las grandes mayorías sufren de bajísimos ingresos, altos índices de desnutrición, enfermedades, falta de viviendas, sanidad, servicios médicos, escasa o ninguna educación, uniéndose a estas deficiencias, las altas tasas de mortalidad.

Los Estados Unidos, Canadá, y la Unión Soviética, situados en las estratégicas áreas del Atlántico Norte, tienen en cambio los más elevados niveles de avance material, pero no ha sido sino recientemente que se han especificado las formas fundamentales en que las *FORTUNAS* del Atlántico Norte están estrechamente relacionadas con los *INFORTUNIOS* del Tercer Mundo. El comercio entre ambas áreas no ha logrado cambiar la situación de los países pobres, sino que, como se verá, ha fortalecido los mecanismos de empobrecimiento. Este hecho muestra toda su relevancia al considerar como el Atlántico Norte ha llegado a poseer gran parte de los recursos del Tercer Mundo.

Las plantaciones y las minas son fuentes decisivas para la generación de ingreso y crecimiento de los países, pero, desafortunadamente han sido poseídas o controladas directa o indirectamente por los grandes centros financieros, denominados como:

“Sociedades Anónimas, (S.A.), Sociedad de Responsabilidad Limitada (S.R.L.), etc., etc.”

Relacionado con la constitución específica y el proceso histórico de los países del Tercer Mundo, o áreas subdesarrolladas o en vías de desarrollo, (existen variadas denominaciones para nuestros países ubicados dentro de esa área), se tiene el hecho de que las instituciones rurales han tenido y tienen una importante influencia en el desarrollo del orden social. Esto parece sugerir que debe existir alguna intensa relación entre la estructura y procesos económicos de la plantación y el estado de subdesarrollo observable en el conjunto nacional.

George L. Beckford, uno de los más notables economistas caribeños, egresado de la Universidad de Jamaica, ha sugerido en su libro *“POBREZA PERSISTENTE”*, la hipótesis de que la dinámica de subdesarrollo generada por la economía y la sociedad de plantación se trasmite y hereda al conjunto del ambiente institucional del Estado y la nación como un *TODO*. De ser así, ningún desarrollo puede esperarse sin un cambio lento en el medio institucional forjado por la situación económica social de la plantación, como en el sistema productivo agrícola de plantación mismo que genera estructuras y procesos *“SUBDESARROLLANTES”*.

Este acento de interés puesto en los patrones de organización de la agricultura (mo-

nocultivo, hecho esquematizado en casi todos los países de área del Tercer Mundo), se justifica por cuanto *SOCIEDADES* como Costa Rica, han evolucionado a lo largo de su historia a partir de formas agrícolas como actividad fundamental, por la cual las instituciones rurales influyen la naturaleza del medio social como un *TODO*. Además se observa que la agricultura constituye un gran porcentaje de toda actividad económica y el grueso de la población vive en zonas rurales agrícolas.

El fenómeno de economía de plantación se encuentra principalmente en la América y el Asia Tropicales. En estas áreas la plantación ha sido la institución económica, política y social dominante. Sirvió como un eficaz instrumento de colonización política, importando capital, empresa y gerencia administrativa para crear estructuras económicas peculiares, movilizandolos grupos humanos hasta determinar buena parte de la estructura demográfica existente en las áreas afectadas.

La plantación puede ser considerada tanto como un “*SISTEMA DE PRODUCCION AGRICOLA*” como una *INSTITUCION SOCIAL*.

En la plantación, la producción agrícola está exclusivamente dirigida a la venta en mercado casi siempre ubicados fuera del área donde opera la plantación. Esta orientación básica hacia la exportación es una de las principales características que diferencian la plantación de la *HACIENDA* como dos formas di-

ferentes de producción agrícola.

Hay varios tipos de plantación de acuerdo con la forma de propiedad de la *UNIDAD PRODUCTIVA*, tales como:

“Individuos, familias, o grupos privados, sociedades anónimas, compañías de responsabilidad limitada, sociedades de responsabilidad limitada, sociedades, sociedades cooperativas, asentamientos campesinos, parcelamiento o ejidos y propiedad estatal”

La plantación es una forma específica de asentamiento, determinando el patrón de relaciones entre el hombre y la tierra, tanto como las relaciones internas de la peonada traída al lugar. Como asentamiento la plantación ha servido para ubicar conjuntamente empresa, capital y trabajo de diversos lugares del mundo en una nueva ubicación donde la tierra estaba disponible para ser combinada con los demás factores para la producción de un bien agrícola.

El concepto de sistema de la plantación implica una totalidad de arreglos institucionales alrededor de la producción y el mercadeo de las cosechas. Hay que tener en cuenta que el movimiento histórico de la colonización desde los países metropolitanos adoptó tres formas generales. En el caso de asentamiento, se dio una migración desde la metrópoli a la colonia. En el caso de la conquista, el interés metropolitano era simplemente el estableci-

miento de suficientes organizaciones administrativas y militares para facilitar la transferencia de riqueza, especialmente metales preciosos, de la colonia a la metrópoli. El caso de la explotación, el interés metropolitano era fundamentalmente el de producción para el comercio de explotación. La plantación resultó ser la institución más eficiente y adecuada para los propósitos de explotación colonial.

Como sistema organizado burocráticamente, la plantación presenta grupos humanos tratados como unidades que deben pasar a lo largo de un cuidadoso proceso de regimentación bajo la vigilancia de un pequeño cuerpo superior. Se pueden distinguir en el sistema dos grandes dimensiones:

“LA INTERNA, en cuanto sistema social ubicado en el territorio de la plantación”.

“LA EXTERNA, como sistema económico tanto en el territorio de su ubicación, como en la comunidad del mundo exterior”.

En su dimensión *INTERNA*, la plantación deviene en un automatismo implacable más allá de la tierra y el grupo de hombres que la componen, con un conjunto de normas estrictas que controla a toda persona, jefes y trabajadores por igual, definiéndolos como *“PERTENECIENTES”* a la plantación, como si esta fuera algo existente aparte de los seres humanos que la componen. La plantación ordena y prescribe. Los individuos adquieren

creencias particulares y formas de participación que vienen a formar la verdadera fibra y nervio de sus vidas.

En su dimensión *EXTERNA*, dos hechos fundamentales son determinantes:

- 1) *La orientación básica hacia la exportación.*
- 2) *Y la influencia del extranjero como propietario o financiador.*

Las plantaciones locales son solamente una parte de un sistema económico muy extenso y complejo, estructurado por medios tecnológicos, que implica sedes y redes de relaciones que convergen en centros industriales metropolitanos alejados del lugar de la plantación. En estos centros donde se adoptan las decisiones y se ejerce el control final que determina el destino de las plantaciones.

El control adopta diversas formas, tales como:

- 1) *Propiedad directa.*
- 2) *Conexiones políticas de varios tipos que influyen precios y tarifas.*
- 3) *Control financiero a través de las ramas bancarias del sistema, o bien la adopción de la exportación de materias primas a la capacidad metropolitana de refinamiento o mer-*

cado.

4) *Transporte.*

No puede decirse que Costa Rica ha sido influida por las plantaciones en la misma medida que Cuba, Ceilán o Filipinas. Sin embargo, es más bien el grado de influencia lo que la diferencia. Lo mismo puede ser dicho de las diferencias entre plantaciones bananeras, caoteras y cafetaleras en el país. El punto que se señala aquí pretende hacer abstracción de las formas particulares en que el sistema de plantación extiende sus influencias hasta la comunidad nacional, para mostrar aquellos elementos generales en que la estructura y el proceso nacional aparecen inextricablemente relacionadas con la plantación.

La influencia de las plantaciones en una economía no se mide simplemente a través del número de tales unidades en relación con otras unidades agrícolas de producción. Numéricamente las fincas cultivadas por campesinos nacionales independientes puede ser mucho mayor que el número de plantaciones. Es necesario reconocer también que la cantidad y calidad de la tierra y otros recursos agrícolas hacen al grupo campesino un sector mucho más débil e influenciado por la existencia de las plantaciones. Los *SECTORES* campesinos vienen en realidad a convertirse en *SUB-SECTORES* dentro del gran marco general de la plantación.

Su destino se cruza con el sistema de

plantación.

Las características fundamentales de la plantación que hemos venido bosquejando, adquieren toda su significación como factores que cuñaron las bases de la economía y la sociedad costarricense cuando se las mira dentro de la perspectiva del proceso histórico de la formación económica de Centro América.

El surgimiento mismo de los *ESTADOS NACIONALES DEL ITSMO*, estuvo condicionado totalmente por el comercio internacional inherente a la expansión del *CAPITALISMO MUNDIAL* a fines del siglo XIX. La producción local se comercializa a través de intermediarios ligados al extranjero y en condiciones típicas de sistemas de plantación. Los comerciantes intermediarios hicieron del crédito el eslabón entre las cosechas y las necesidades locales de inversión y las condiciones impuestas por los compradores ingleses y norteamericanos.

Así surgió el grupo de propietarios de la tierra que pasan a gravitar sobre el sistema político, de tal manera que el sector cafetalero especifica y configura el modelo de economía exportadora, que como todo sistema de plantación, depende de un mercado lejano que financia desde lejos y se despreocupa de los precios y de las condiciones locales de su producción.

El auge de la participación centroamericana en el comercio internacional del café, o-

currió en la década de los noventas del siglo pasado. La hegemonía cafetalera, a la luz del nuevo ideario liberal, desencadena la modernización de la estructura económica, social y política de los países del Istmo. El mercado inglés constituyó desde el principio el principal comprador de la cosecha cafetalera de Costa Rica, viniendo a ser el financiador de la producción agrícola e intermediaria de la comercialización del producto y con ello, implantando por muchos años, la dependencia del monocultivo, que se pretende eliminar por medio de la diversificación agrícola.

El liderazgo político queda en manos terratenientes cafetaleros en Costa Rica, lo cual ensaya diversos medios de perfeccionamiento de las instituciones políticas y de la expansión de la economía comercial, la violencia del 1858-68, la dictadura progresista de Guardia, el esplendor de los ochentas y la obra de la “*GENERACION DEL 98*”, que logra consolidar la dominación política y social de la *OLIGARQUIA CAFETALERA* y define las bases de la “*DEMOCRACIA RURAL COSTARRICENSE*” que se prolongaría hasta los turbulentos años cuarentas de este siglo.

Todos estos procesos aparecerán a lo largo del desarrollo local de la *COMUNIDAD RAMONENSE*, que hemos seleccionado entre todos los variados sectores de la comunidad rural como ejemplo ilustrativo.

La crisis capitalista de los años 30, señala para el Istmo, una etapa de transición en la

que recrudecen las contradicciones del desarrollo basado en la agroexportación. Hasta ese momento el grado de desarrollo de los países del área centroamericana se apoyó en el comercio de exportación bajo el liderazgo de un grupo social tradicionalista y conservador que no pudo mantenerse a la altura del reto que planteaba el constante deterioro de las relaciones económicas establecidas con el mercado mundial a pesar de los períodos de relativa bonanza.

En Costa Rica, la oligarquía cafetalera mantuvo su poder a pesar del *GOLPE MILITAR* de los Hermanos Tinoco en 1917, gracias a su habilidad para definir la democracia local en términos de un sistema de partidos de *PATRIARCAS TRADICIONALES*, cuyos intereses fundamentales coincidían.

En la década del veinte, centroamérica se vio sacudida por fuertes movimientos obreros y campesinos influidos por la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y los movimientos anarcosindicales europeos y la ideología internacional, bajo la dirección de grupos intelectuales y de artesanos.

Entre 1930 y 1945 no aumentó la productividad interna ni se diversificó la explotación y los precios del café sufrieron durante los 30, el decenio más violento y persistente de toda su historia. Costa Rica exportó en 1926 un total de 42.4 millones de colones y en 1932, un total de sólo 23.7 millones. La protección al sector exportador no enfatizó

una defensa matemática del nivel de empleo y de los precios del grano, lo que hubiera permitido elevar la potencialidad del sector manufacturero y fortalecer el mercado interno.

En esta crisis se manifiesta claramente los factores negativos que operan en la estructura nacional como consecuencia del régimen agrícola de la plantación que la ha configurado.

“A los terratenientes- escribe, Edelberto Torres Rivas-no les interesa la inversión industrial y prefieren hacerlo en valores bursátiles del exterior; tampoco debe olvidarse que se trata de una clase condicionada por estímulos extranacionales desde sus mismos orígenes. Además, la producción de café movilizó desde el siglo pasado el capital internacional, que empezó a actuar como intermediario en el proceso de su producción interna y su comercialización en los mercados europeos-norteamericanos. Este papel lo desempeñaron tanto las casas de comercio como el sistema bancario internacional; cuando los estímulos externos perdían fuerza, estos capitales pasaban a invertir en sectores distintos de la estructura productiva internacional; por otro lado en la fuga de capitales nacionales, dentro del cuadro de la economía mundial, no pesan consideraciones nacionalistas sino simplemente posibilidades ciertas de ganancia”.

A través de los pocos hechos menciona-

dos al azar, se percibe a Centroamérica como una *COLONIA AGRICOLA* de productos marginales en la que los rasgos del *CAPITALISMO COLONIAL* heredado de España se ha ido fortaleciendo bajo las hegemonías inglesa y norteamericana. Su incursión en el mercado capitalista mundial la convirtieron en un apéndice agrario que condiciona y explica la estructura del mundo rural, la naturaleza de sus clases y grupos y el modo de ser social, económico, político y cultural de la sociedad como un todo.

“En el momento del auge de la industria del café—escribe Samuel Stone en su libro “LA DINASTIA DE LOS CONQUISTADORES”—, la superioridad económica y el poder político estaban concentrados en las manos de una clase social. El resto de la población se caracterizaba por su pobreza y por su apatía política. Estas condiciones y la existencia de una buena distribución de la tierra crearon un ambiente ideal para la coexistencia de dos formas de explotación agrícola. Por un lado, estas circunstancias estaban perfectas para el nacimiento del sistema de plantación en donde el pequeño grupo privilegiado podía administrar los factores económicos del capital y del trabajo. Por otro lado, un sistema de minifundio pudo desarrollarse, debido a la presencia del pequeño propietario, desprovisto de todo poder político y económico. Su único interés en el dominio político era ver mantenerse el precio del café. El fac-

tor que hizo la unión de los dos sistemas fue la manera de preparar el café para la exportación, llamado en Costa Rica el beneficio”.

En el artículo que citamos, “*LOS CAFETALEROS*”, el Dr. Stone da una interpretación al fenómeno total sugerida por el título del aparte IV:

“La plantación: Solidaridad Estructural y Tradicionalismo”.

Este autor sugiere que la preparación del café, la dicotomía entre elitismo e igualitarismo, etc, revelan una interdependencia económica y social de todas las clases involucradas en el sistema. Afirma que hoy esta interdependencia se manifiesta en varios aspectos:

1) *“La interdependencia de beneficiador y pequeño productor es evidente; el pequeño depende del grande para la venta de su café, pero éste depende de aquél para poder satisfacer la demanda y para la calidad”.*

2) *“Los primeros caficultores, por lo reducido de sus cosechas, podían sufragar ellos mismos sus costos. A medida que la demanda aumentaba, sin embargo, una fuente de financiación se hacía necesaria, y los consignatarios en Londres comenzaron a otorgarles préstamos sobre sus cosechas futuras. Al principio usaron dichos fondos para comprar el café de los*

pequeños finqueros, pero muy pronto, con vista de mantener la Calidad, tuvieron que ayudar a los pequeños productores con sus cultivos. Esto culminó con una competencia entre beneficiadores para obtener la colaboración de los pequeños productores, y se estableció la práctica de que el grande financiara al pequeño”.

3) *“Existe una interdependencia de peón y patrón, debido a la imposibilidad de mecanizar el cultivo, depende del peón para la mano de obra”.*

Sin embargo, podría sugerirse que esta aparente mutua interdependencia es un experimento que oculta un mecanismo muy elaborado que enlaza los intereses metropolitanos con el trabajo del peón o pequeño propietario locales, a través de una serie de intermediarios que incluyen desde las agencias diplomáticas, el gobierno nacional y local y la oligarquía exportadora, hasta la pequeña clase media urbana que vive a expensas del sistema internacional de plantación.

Hay intentos recientes por transferir la fuente de poder del café a la industria. Lo que parece indicar que a menos que los grupos en el poder logren cambiar la naturaleza de *ESTADO COLONIAL* de plantación que se ha heredado a lo largo de nuestra historia, estos intentos estarán condenados al fracaso y podrían abrir nuevas perspectivas para un cambio revolucionario descolonizador o un retorno aún más recrudescido al status de colonia-plantación del pasado.

LAS RAICES DEL RAMONENSE

Caminando al atardecer entre las lápidas y cruces del cementerio de San Ramón, leía los nombres de quienes crearon esta encantadora pequeña sociedad. Las instituciones, las costumbres, la economía, los abolengos, las creencias y los ideales, el habla y la economía que forjaron, viven hoy y diseñan la vida de sus nietos y biznietos. Los muertos continúan viviendo en la cultura y la estructura social ramonense. Para comprender lo que es y lo que hace el ramonense de hoy y de mañana, es necesario mirar al pasado que poblaron esos seres humanos. El de hoy enfrenta el reto del presente y del futuro con el equipaje social y cultural que le han legado sus muertos. La lápida suntuosa y la cruz de madera, el apellido ilustre y el que se ha borrado, describen aún desde las tumbas la estratificación social como un esquema o una radiografía del grupo humano ramonense.

Este Macondo alajuelense nació bajo el signo de la colonización pionera de los hombres de la Meseta Central y de una carretera que abría el corazón de esa Meseta hacia el mar.

En 1842, el Presbítero Luis Francisco Pérez de Alajuela, promueve el avance colonizador. A los pies del Monte del Aguacate y en los alrededores de Quebrada Gata creció el caserío de San Ramón. Estos primeros habitan-

tes llegaban de Heredia y Alajuela.

“Esta amalgama de heredianos y alajuelenses nos da la actual fisonomía-sugiere Trino Echeverría en su Historia- El rramonense es católico como el herediano y liberal como el alajuelense”.

Apenas habían transcurrido veinte años desde la Independencia y los colonizadores construían una comunidad rural que heredaba las líneas patriarcales y tradicionales de la Colonia. En torno a un Arbol de Cocora, plantado para marcar un confín del caserío, nacía una comunidad que llevaba en sí los gérmenes de una cultura y una organización socio-económica agraria y patriarcal.

La vida de estas familias estaba regulada por las costumbres y tradiciones coloniales en la que se notan ya las líneas precisas de los valores que habían de prevalecer y constituir su mundo mental, y que sufriría al ritmo del cambio social del país, crisis de transformación hasta formas complejas como las que hoy ostenta.

Su economía primitiva era básicamente de supervivencia. Volcaron bosques para sembrar el maíz y los frijoles necesarios para su alimentación. Trajeron semilla de frutales, rizomas de caña y las primeras cepas de piñuelas para cercar las socolas, comidas y abonadas por el hacha y por el fuego. Fuera del caserío, los primeros finqueros se establecieron hacia el sur dando nacimiento a un nuevo distrito:

el actual Santiago.

“Se levantaban al amanecer y cuando eran las seis de la tarde ya estaban reunidos en sus ranchos con la jícara de chocolate y los frijoles aderezados y molidos en los comales de barro, luego el rosario que se rezaba en compañía y mientras se hacían más densas las sombras que no podrían destruir los candiles de higuierilla ni las mortecinas llamas del fuego, se retiraban todos a descansar”. (Echeverría, pag. 15-16).

La vida en la aldea original, era básicamente centrada en la única institución social básica:

La familia.

Todo giraba en torno a los varones fundadores que habían de convertirse en las figuras patriarcales de la comunidad.

La toponimia geográfica recuerda la importancia de la figura del patriarca, y así vemos como los apellidos van dando nombre no sólo a extensas familias sino al paisaje mismo:

LLano de Brenes, Caserío de Zamora, Alto de Villegas, Calle Orlich, Calle Orozco, Calle Araya, Bajo de Ramírez.

En torno a estos jefes de familias se forjó la estructura de las relaciones sociales apoyadas en el parentesco, la propiedad y la autoridad paternas. Reproduciendo las líneas de la organización nacional, San Ramón crecía co-

mo una sociedad patriarcal de economía agrícola, organización familista, y cultura tradicional colonial.

La aparición de sus instituciones obedece no sólo a los imperativos del desarrollo de su economía local, sino a los valores culturales traídos de la Meseta Central. Es por esto que una de las instituciones que primero interesó poderosamente a los fundadores fue la iglesia. El elemento religioso, central en la sociedad colonial y en la República patriarcal, hace que en los primeros años se construyera la Ermita y en 1848, cuando ya se contaba con más de 100 vecinos, llegó a San Ramón el primer Sacerdote Pablo Rojas.

La iglesia había de tener un papel importante en el proceso de integración de la comunidad que iba en busca de su propia identidad. La parroquia se convirtió en símbolo de la comunidad y el clero asumiría un papel preponderante reuniendo un gran poder sobre la vida económico-social, tanto como sobre la cultura ramonense. Esta parroquia aparece erigida en 1854.

Junto a la iglesia, la otra institución fundamental lo fue el Cabildo del Gobierno local y ya que la comunidad se quejaba de que la única autoridad que los visitaba era el Juez de Paz de Atenas, que tenía que llegar cada ocho días y muchas veces no llegaba, el Gobierno de Juan Rafael Mora erigió en pueblo a San Ramón y se nombraron dos Alcaldes y dos suplentes. Este San Ramón era el que recibió

al Presidente Mora y le festejó rumbosamente con un costo para la recién creada municipalidad de “*cuatro onzas*”.

La “*pulpería*” aparece como forma incipiente del sistema comercial que habría de desarrollarse. Aniceto Vargas puso una que operaba los fines de semana y que traía de San José y de Alajuela la mercadería semanal para la venta. En un patio se destazaba la res suspendida de un árbol alto y en un rancho improvisado, tapado con hojas de plátano, en un mostrador rústico se vendía el artículo. Luego doña Soledad Fernández abrió la primera panadería y pronto los primeros zapateros ofrecieron sus servicios.

La producción, el comercio y las finanzas se organizaron lentamente a lo largo de formas incipientes. Algunos atizbos de mercado fueron apareciendo: al sur del pueblo estaban las ventas, mesas con dos palos a ambos lados y uno que los unía en la parte superior, a veces cubiertos con una especie de diesel de manta. Vendedores de dulce venían con sus bestias cargadas desde Palmares, Sarchí y el Bajo de Corrales, y vendían su producto a la sombra de un árbol frondoso desde cuyas ramas colgaban con cordeles las “*tamugas*” para que fueran vistas por los compradores.

Había un hecho muy importante de señalar: San Ramón estaba totalmente aislado. En su aislamiento, la vida ramonense discurría en el Hermetismo y la sencillez de la etapa patriarcal.

“No había ni siquiera faroles en las calles de manera que éstas apenas anochecía estaban muy oscuras y apenas alumbradas por los rectángulos de luz que se escapaban de las casas céntricas del viejo pueblo. No había ninguna diversión a no ser las partidas de “malilla” en alguna pulpería en cuyos mostradores; lustrosos por el uso, aparecía marcado con cuchillo el infaltable “tresillo” que se jugaba con granos de frijol o de maíz, a veces entre el dueño del negocio y el cliente ocasional . . . A las 8 de la noche, el pueblo estaba silencioso. Dormía todo el mundo en santa paz con Dios y con los hombres y sólo interrumpía el silencio el paso apresurado de algún vecino trasnochador que había jugado malilla más de la cuenta o se había quedado conversando más de lo debido”. (Echeverría; pag. 19).

Esos eran los ramonenses de los días en que se pagaba en onzas, escudos reales y adarmes.

Podríamos escribir páginas y páginas de antigüedades de San Ramón, sabrosas como una conversación con el desaparecido don Eliseo Gamboa, pero baste este boceto para comprobar que en los simientos de esta comunidad hubo una estructura patriarcal, tradicional, típica de las sociedades agrícolas, que debe ser tenida en mente para entender la forja de la estructura socio-económica y cultural que forma la estructura de personalidad y la vida del ramonense de hoy.

Pronto el grupo inicial de familias que formó el caserío de San Ramón tuvo que enfrentar al aumento de la población por incremento natural y por inmigración; fue así como empezaron a formarse los distritos con grupos de familias que se internaban en todas direcciones. El sistema social a causa de esta movilidad horizontal, se volvía más complicado. El complejo económico se diversificó y se expandió requiriendo nuevas instituciones.

Poco a poco la comunidad se verá vinculada a las decisiones y a los hechos políticos que venían de la Meseta Central. La Campaña del 56 fortaleció esos vínculos y pronto se puso de manifiesto que existía un grupo o élite de poder, vinculado con la élite cafetalera en control de la política y la economía nacional. Frutos Mora, familiar de Juan Rafael Mora era un miembro prominente de la comunidad de la que fue Alcalde.

Las necesidades crecientes de la economía y de la población hicieron nacer instituciones que como el "*Consejo de Propios*", empezaba a buscar la instalación de alumbrado público en las calles, de financiación de los agricultores, el desarrollo de la educación escolar y la apertura de buenas vías de comunicación.

Y a medida que la estructura social y económica se diversificaba y se desarrollaba, se iba perfilando una estratificación social con la aparición de las familias de mayor fortuna, al frente de las cuales había un grupo de grandes

patriarcas que se convirtieron en la élite hegemónica de la localidad.

Para ilustrar este proceso de patriarcalización utilicemos la biografía de uno que resulta representativo:

Gabino Araya Blanco, que dio su nombre al “Bajo de los Araya”. Colonizador pionero en las selvas de “La Paz”, actual Piedades Norte, se casó con una hija de otra familia de colonos que llegaron de Pacacua. Fue lechero, agricultor y carpintero, dueño de un trapiche y de grandes siembras de caña y llegó a consolidar una cuantiosa propiedad. Fue héroe en la Campaña del 56 y promovió la creación de una escuela que fue edificada y él fue el primer Presidente de su Junta de Educación. Fue nombrado Juez de la Paz del caserío, enérgico y devoto de la Inmaculada Concepción a la que hacía rumbosos festejos en su casa el 8 de diciembre.

Este era el tipo patriarcal de jefe de familia, una figura que reunía en sí propiedad, prestigio y autoridad y que llevaba su función de poder de la familia a la comunidad. El gran propietario obtenía el poder social y el liderazgo, haciendo que la comunidad como un todo configurara su estructura en el régimen familiar patriarcal. Para dibujar con un simple trazo el carácter autoritario de aquella comunidad bastaría saber que allá por 1865 el genearme del pueblo, don Polo Cañas, único policía de orden y seguridad, para poner las cosas

en regla utilizaba un expediente bastante patriarcal contra los muchachos rebeldes de esos años; acostumbraba meterse en un cajón de una puerta cualquiera y aguardar al “malcriado” a quien daba tamaño leñazo al grito de:

“En nombre de la Constitución y de las leyes, que con tu alma nada pierde la República”.

De esta manera el orden senil de los patriarcas era restablecido y conservado.

Durante estos años de la segunda mitad del siglo XIX, fue desarrollándose la producción cafetalera. Para el año 1878, San Ramón tenía 10.000 habitantes y contribuyó ese año a la exportación de café del país con 8.500 quintales. En 1885 contaba ya el cantón con 186 fincas de café en las que habían 590.350 arbustos que producían por término medio 1.925 quintales cada finca.

En ese período, la economía ramonense se vio beneficiada con el aporte de hombres que intervinieron en el lugar, impulsando la producción y creando fuentes de ingreso. Tal fue el caso del Lic. Julián Volio que llegó al cantón cuando éste tenía ya 31 años de fundado. Aparte de la bien conocida labor intelectual que don Julián desplegó en el naciente San Ramón, hay un hecho que resulta mucho más significativo para nuestro análisis sociológico del pasado ramonense: don Julián era un cafetalero, tenía una finca a pocos kilómetros de la villa en la cual, en 1879, de los 8.500

quintales con los que contribuyó San Ramón a la exportación de café, 2.500 eran producidos por don Julián. Esto nos lleva a hacer algunas necesarias reflexiones sobre el papel que ya jugaba la producción cafetalera en el desarrollo estructural ramonense.

San Ramón nació y crecía mientras Costa Rica se perfilaba como una economía cafetalera que determinaba la estructura del poder. Muy cuidadosamente descrito el proceso por Samuel Stone, vemos como a todo lo largo de la colonia los miembros de la hidalguía conquistadora llegaron a constituir una élite política en la que el poder se transmitía de padres a hijos o yernos. Esta élite se transformó en la élite cafetalera, la única con dinero y poder para afrontar la comercialización del café y recibió por herencia la dirección de la República en 1821.

Si observamos el caso de Juan Rafael Mora Porras, Presidente de la República entre 1849 y 1859, vemos que ya su padre Camilo de Mora, ejercía un papel político de importancia y que el origen de esta familia puede trazarse hasta los primeros colonizadores hidalgos Juan Vásquez de Coronado, Antonio de Acosta Arévalo y Nicolás González y Oviedo. En San Ramón era ya prominente y hasta desempeñaba por entonces la Alcaldía don Fruto Mora, primo del Presidente Mora.

Juan Rafael Mora fue cuñado de José María Cañas, de José María Montealegre y de Toribio Argüello; yerno de Manuel Aguilar

Chacón. Juan Mora Fernández fue cuñado de Eusebio Rodríguez, Narciso Esquivel Salazar y Nicolás Sáenz Ulloa; Gordiano Fernández lo fue de Pio y Santiago Fernández; Hilario Zedón de Juan Mora Fernández y José Rafael de Gallegos de Nicolás Sáenz Ulloa. Los matrimonios enlazaban entre sí a las mismas familias y siendo las relaciones entre sus miembros íntimos y familiares, se facilitaba el mantenimiento de su preponderancia política y económica.

En esos años de auge de la industria del café la superioridad económica y el poder político estaban concentrados en las manos de una clase social que adquiría las propiedades de los pequeños finqueros, desposeyéndolos de sus tierras y conviendiéndolos en peones, mano de obra masiva para la plantación. El resto de la población se caracterizaba por su pobreza y por su apatía política. San Ramón crecía en el contexto nacional y se articuló al complejo socio-económico de una economía nacional cafetalera. Las relaciones de trabajo definieron las relaciones sociales. San Ramón entraba en el gran complejo internacional de la plantación y sus hijos disfrutarían de las ventajas momentaneas del "boom" cafetalero pero sufrirían las consecuencias de un desarrollo dependiente, como átomo local del gran complejo colonial de las plantaciones y las minas, germen que había de producir el gran dilema actual de naciones ricas por un lado y el bloque subdesarrollado del Tercer Mundo por el otro. Así como otras comunidades del país nacerían y crecerían y decaerían al vaivén de la plantación bananera, el destino de

San Ramón aparece bajo el signo de los intereses, fortuna y reveses de la economía cafetalera.

El gran esquema socio-económico de la economía de plantaciones que enlazaba a nivel nacional los intereses de un grupo comprador en las metrópolis extranjeras de los países desarrollados, con una élite nacional intermedia y una masa ingente de obreros agrícolas, se reprodujo a escala local en la estructura socio-económica ramonense, marcando las líneas básicas de su estructura actual.

De acuerdo en el sistema de cultivo y preparación del café para la exportación, el beneficio vino a enlazar el sistema minifundista de cultivo con el de las grandes plantaciones. La financiación que los compradores en Londres ofrecieron provocó el sistema de refinanciación del pequeño productor por el gran productor.

Existe una interdependencia entre el peón y el patrón ya que el primero depende del patrón para su salario, y el patrón, incapaz de mecanizar el cultivo, depende del peón para la mano de obra. Esto parece sugerir la necesidad de que se produjeran ventajas económicas para el peón; pero el dilema fue resuelto más bien por una vía cultural que económica. El equilibrio de las relaciones laborales se estableció con la aparición de un tipo de relaciones sociales en las que el peón tiene obligaciones establecidas por los derechos del patrón y sus ventajas son conferidas en términos de pri-

vilegio o conseción graciosa por parte del patrono. De esta manera el peon se ve obligado a mantener sumisión y fidelidad al patrono como medio para asegurarse sus ventajas que no son reconocidas como derechos. La absoluta falta de organización y conciencia de clase de los peones los vuelve vulnerables a la dominación social y la dependencia económica de los patronos.

Es a la luz de estos hechos económicos que podemos entender al surgimiento y desarrollo del régimen patriarcal ramonense. Los sistemas de control que exige el funcionamiento de todo el sistema se basan en la tradición, el que algo es bueno porque siempre se ha hecho así y en la figura indiscutible y absoluta del padre . La familia entera depende de la autoridad del padre quien además detenta el monopolio de la propiedad, el prestigio y el poder. La relación laboral es patriarcal, los problemas y conflictos interpersonales en la plantación son considerados como problemas a juzgar y resolver por el patrón, quien ejecuta sus decisiones apoyado en el respeto, sumisión y consideración personal que le brindan sus peones. El status socio-económico es definido por el nacimiento, se nace peón o se nace patrón. La fuente de prestigio y distinción del peón es la lealtad, la eficiencia sumisa, la humildad, la servicialidad, la fuente del prestigio del patrono es la autoridad, la firmeza de sus decisiones, su fortaleza y su habilidad para ganar la lealtad de sus peones con actos de condescendencia o pequeños privilegios personales . Respecto al pequeño propietario, Samuel

Stone concluye que:

“El hecho de ser propietario le confiere un poco más de independencia que al peón, pero en la realidad cultural y casi económicamente, forma parte de su clase”.

Así, con 56 años de vida, San Ramón llega al año 1900 lleno de viejas herencias culturales y nuevas preocupaciones socio-económicas. La estructura social y económica se ha consolidado, la diferenciación social ya ha sido perfilada y un hecho significativo nos muestra como ahora empezaban a levantarse murallas sociales que hoy constituyen un reto para el desarrollo, modernización y democratización de la sociedad ramonense. En 1900 se fundó:

El “Club de Amigos” presidido por Guillermo Acosta, Alberto Carvajal, Alfonso Mora, Francisco Cambronero, Jeremías Salas, Benjamín Salas, Juan José Valverde y Reinaldo Jiménez.

La peonada ramonense no se organizaría jamás, pero la burguesía local sellaba su alianza fundando un club que sería en adelante un símbolo de status, lugar privilegiado en el que las familias más prominentes facilitarían la unión entre los hijos de una misma clase social, garantizando así con vínculos afectivos su poder y su autoridad.

En 1943, Rafael Lino Paniagua evoca así

aquel club:

“Este club, que quizá en la actualidad es el más antiguo del país, desde ese año, en sus salones, la ciudad está de gala dos veces al año, sus fiestas son de elegancia, alegría y cultura, allí las lindas y encantadoras muchachas ramonenses, celebran la fundación de su ciudad natal por sus recordados antecesores, con un lucido baile, en donde se distingue la dulzura y el encanto de la mujer costarricense, con esa naturalidad continental y algo de española. Ese salón de baile del Club de Amigos, es la sala de recibo de mi ciudad ausente.

Allí el amor ayudó a formar muchos y virtuosos hogares de mi pueblo, allí mil músicas con notas de paso-dobles, castañuelas y pandereetas, agrandaron el afecto por el hogar, la patria y el terruño. Para los ancianos de la ciudad está la dulzura de un recuerdo ameno, y para la juventud pletórica de ensueños, que anhela en nuevo hogar, la ilusión de una esperanza”.

Muchos grupos de jóvenes amigos que fomentaron su amistad por las calles de la ciudad, tuvieron que separarse de la puerta del Club, porque los descalzos no podían entrar.

Por aquellos años finales del siglo XIX y comienzos del XX, la sociedad costarricense entró en un proceso de cambio en algunas áreas de la vida social aunque la estructura

construída sobre el sistema económico de la plantación permanecía inalterada. El auge del café amplió la clase dominante con nuevas familias y creó para esos grupos una mayor propiedad material que pronto despertó reyertas y disputas internas entre las familias dinásticas por el poder político. De 1870 a 1889 hubo un período de hegemonía militar que impuso el poder de un grupo de familias contendientes sobre las otras.

Su administración tendió a obtener el favor popular desarrollando la instrucción, las artes y la prensa, lo cual ampliaría la participación política del pueblo y abriría el camino a la gran etapa liberal. La creación de un enclave bananero en Costa Rica, termina el proceso de consolidación de la economía costarricense como un sistema colonial de plantaciones y el ingreso nacional queda subordinado a las venturas y desventuras del mercado internacional del café y del banano. La aparición de zonas bananeras en las que se pagaban salarios mucho más altos que en las áreas cafetaleras, creó un éxodo migratorio que tendría consecuencias sociales importantes para el país y que conduciría entre otros factores a la organización de los trabajadores y a la aparición en el país de la lucha sindical.

Los liberales proponían como objetivos nacionales la civilidad, el respeto al orden jurídico, el desarrollo de la instrucción más que la transformación económica en favor de las mayorías empobrecidas. Este liberalismo encontró en San Ramón terreno abonado para su florecimiento, especialmente encarnó en

dos figuras muy destacadas de la época: Julio Acosta y Rafael Rodríguez.

La figura de Rafael Rodríguez, atractiva y poderosa, retrata fielmente el pensamiento y la acción política de la élite ramonense de comienzos de siglo. Nació el 22 de Octubre de 1866, por los años cuando la población entraba en pleno desarrollo y ya empezaban a edificarse lujosas residencias solariegas, se construía la iglesia en el lugar y estaba al frente de la parroquia un sacerdote culto y activo llamado Joaquín García Carrillo, sobrino del Ex-Presidente don Braulio Carrillo y ya residía en San Ramón don Julián Volio.

El historiador ramonense don Eliseo Gamboa lo recuerda así:

“Nació este ilustre hijo del Cantón de San Ramón el 22 de octubre de 1866 en el hogar de don Manuel Rodríguez Cruz, que en esa época era el mejor escultor nacional y doña María del Rosario Salas Alvarez. Hizo sus primeros estudios en la escuelita de San Juan de este cantón, con los maestros don Luis Gutiérrez y don Miguel Bolandi. Pasó de este distrito a la escuela de la Ciudad de Alajuela y de allí al colegio, sin que obtuviera el bachillerato, por motivo de sus escasos recursos económicos”.

“En 1890 -continúa este historiador- contrajo matrimonio con doña Patricia Rodríguez, dama de ilustre prosapia, hija

de uno de los fundadores del cantón, el ilustre patriarca don Ramón Rodríguez y doña Juliana Rodríguez Bonilla. Poco después de que contrajo matrimonio se les nombró a él y a su señora, maestros de la escuela de San Isidro. . .

Al año siguiente se le nombró Jefe Político de ese cantón, y después sus conciudadanos le eligen Munícipe y en 1898 fue elegido por primera vez Diputado al Congreso Constitucional, puesto para el que fue reelegido por tres períodos más hasta completar dieciséis años”.

En 1918 fue elegido Diputado a la Asamblea Constituyente, donde ocupó una Pro-Secretaría en el Directorio. Fue padre de once hijos. Entre sus nietos se encuentra el Ex-Rector de la Universidad de Costa Rica, Lic. Eugenio Rodríguez Vega, Ex- Presidente Ejecutivo del IMAS.

Dice don Eliceo que:

“En el año de 1922, cuando ya llegaba a la cima a los sesenta años, edad en que merecía una jubilación por sus grandes servicios prestados a la patria y a su pueblo, las veleidades de la política hicieron el vacío en torno suyo. La intriga daba sus frutos. El viejo caudillo, con la cabeza emblanquecida por su lucha en beneficio de este pueblo, decepcionado y sin un céntimo en el bolsillo, marchó a un exilio voluntario, dejando para siempre

el pueblo nativo, al que consagró los mejores días de su existencia. Su conocimiento de las leyes, pues era Procurador Judicial, le dió méritos para que se le nombrara Alcalde Segundo de Puntarenas. De aquí pasó a desempeñar la Alcaldía de Orotina en 1924. En este lugar pasó los últimos años de su vida, estudiando códigos en la tranquilidad del ambiente familiar, donde le sorprendió la muerte el 4 de diciembre de 1926. Murió en la mayor pobreza, como un apóstol, auténtico representante de la Costa Rica de antaño”.

Su descendiente Eugenio Rodríguez Vega traza este dibujo de la época:

“San Ramón, ya entonces, tenía una vida cultural intensa. En mayo de 1901 comienza a publicarse en San Ramón un periódico, editado por Nautilio Acosta; como redactor principal aparece don Florentino Lobo. El periódico se titula “El Ramonense”, y es una fiel expresión del ambiente que priva en el pueblo. Sus columnas son una cátedra magnífica, donde se ensayan voces de auténtico valor que luego cobrarían perfil más firme. El periódico tiene larga vida, y cumple una labor meritoria, Lisímaco Chavarría publica aquí sus versos, algunos probablemente no recogidos en volúmen, García Solano escribe prosa y verso en período literario más fecundo, don José Joaquín Salas, entonces maestro de la Es-

cuela Superior de Varones, colabora lleno de entusiasmo; Roberto Brenes Mesén dicta conferencias en el pueblo, que son escuchadas por un público atento. Se vive con reposo, en un ambiente de inquietudes culturales”.

Este autor lo describe como:

“Hombre liberal en el exacto sentido del término, abominó de las limitaciones caprichosas a la libertad.

Eliseo Gamboa lo describe como:

“Hombre de ideas liberales, se opuso siempre a los gobiernos de fuerza. Cuando en el Congreso se discutió la pena de muerte, se opuso resuelta y valerosamente. Y cuando el gobierno se echó por el camino de la dictadura, la combatió con denuedo y bizarría . . .

Hijo de su época, forjado en la estructura socio-económica y cultural de un pueblo de peones anónimos y élites cafetaleras prepotentes, expresó fielmente los valores patriarcales de aquella sociedad paternalista en la que le tocó vivir.

El otro ramonense que encarna los valores de la élite nacional del poder y viene a confirmar nuestras conjeturas sociológicas, es don Julio Acosta García, quien encabezaría la lista de presidentes de la República oriundos de San Ramón.

Don Julio nació en el seno de la clase dominante, la cual determinó no sólo su prestigio por razones de abolengo y linaje, sino sus oportunidades de educación y de participación política. Su nacimiento fue el 23 de marzo de 1872, hijo de don Juan Vicente Acosta Chaves, descendiente directo del Alférez Antonio Acosta Arévalo, gran productor y exportador de cacao y de doña Jesús García Zumbado, descendiente del Primer Adelantado de Costa Rica, Conquistador y Pacificador don Juan Vásquez de Coronado. Era don Julio sobrino del Ex Jefe de Estado Braulio Carrillo. Doña Ana Carrillo de García, hermana de don Braulio, casada con don Esteban García, tuvo entre otros hijos a Juan José, padre de doña Jesús García, quien fue la madre de don Julio.

Don Juan Vicente Acosta fue uno de los vecinos más cultos del naciente poblado de San Ramón. En 1877 había sido presidente de la primera Municipalidad del recién creado cantón y al año siguiente Jefe Político. Colaboró con don Julián Volio en la fundación del colegio "*Horace Mann*" en la localidad. Fue uno de los organizadores de la primera biblioteca pública de la ciudad y fundador, con otros, del periódico local "El Ramonense". Era además dueño de una tienda de importancia en la ciudad bajo la razón social de "*Jurado y Acosta*".

Los estudios primarios los hizo don Julio en San Ramón, después pasó al Instituto de San José y al Colegio San Luis Gonzaga de Cartago.

Allá por 1889 la campaña que enfrentara a don Asunción Esquivel con don José Joaquín Rodríguez se planteó en términos muy violentos. El partido rodriguista tenía gran número de simpatizantes en San Ramón. Don Juan Vicente Acosta ya era un comerciante de importancia, Presidente de la Directiva del partido esquivelista y su hijo don Aquiles Acosta, hermano de don Julio, era el Jefe de Acción del mismo grupo. En el mes de octubre de ese año, un policía de la ciudad detuvo a un rodriguista de apellido Sandoval, quien, en estado de ebriedad insultaba a sus oponentes. Los rodriguistas quisieron arrebatarse al detenido de manos del policía, agrediendo a quien lo había aprehendido. Ante el ataque inesperado del grupo, el agente de la autoridad disparó su arma y mató a Rufino Mora. Los rodriguistas enfurecidos cayeron sobre el negocio de don Juan Vicente Acosta, lapidando su casa y causando daños. El propio señor Acosta fue herido en la cabeza por los atacantes. Los agresores trataron incluso de incendiar la casa con mechones encendidos, empapados de kerosene. Tales fueron los hechos que determinaron el traslado de la familia Acosta García de San Ramón a Alajuela donde don Juan Vicente estableció un amplio puesto comercial.

Las luchas intestinas entre linajes de la burguesía cafetalera costaban sangre del pueblo que se batía a muerte en cada campaña, no por lograr su mejoramiento social y económico sino por defender las pretensiones de un clan frente a otro allá arriba en las clases

gobernantes. El patriarcalismo evolucionaba entonces hacia formas de democracia electoral en las que las élites económicas comenzaron a buscar con mayor interés el apoyo electoral de las clases inferiores, y éstas masas sólo obtendrían el voto electoral como única forma de participación política efectiva.

De acuerdo con las genealogías, don Julio perteneció al grupo de los elegidos, descendientes de los tres linajes dinásticos de Juan Vásquez de Coronado, Nicolás de González y Oviedo y Antonio de Acosta Arévalo al igual que Juan Rafael Mora Porras que fuera presidente tres cuartos del siglo antes. Su gobierno obedeció al esquema de dominación alternativa entre los grupos de la plutocracia nacional, logrando mantener un clima de paz social y control civilista acorde con los valores liberales aceptados por la élite del poder. Supo enfrentar a dos grandes temores de la burguesía cafetalera en transición: la dictadura militar y el derrumbamiento súbito de la sociedad patriarcal heredada del siglo XIX. Fue testigo y actor de las sacudidas que sufrió González Flores en 1914 y Jorge Volio después, darían a la oligarquía nacional y la violenta reacción de la misma y se ubicó en el plano que las circunstancias históricas le depararon con esas virtudes tradicionales favoritas de los ramonenses: prudencia conciliadora, sencillez y civismo.

En su ensayo sobre Julio Acosta, Francisco María Núñez escribe que le resulta:

“... curioso saber que el doctor Soto

(José María Soto Alfaro, candidato tinoquista en las elecciones que dieron triunfo a Acosta), era hermano del Ex-Presidente don Bernardo Soto, que fue casado con doña Pacífica Fernández Guardia. Estudiando las genealogías de las familias costarricenses se constata que casi todos los hombres que han ejercido el poder, tuvieron nexos de afinidad sanguínea o espiritual. No puede negarse que formamos una sola familia”.

Yo suscribiría la primera observación pero pienso que quienes han sido una sola familia han sido ellos, los hombres del poder y no nosotros. Nuestro reto es precisamente ampliar esa familia hasta incorporar a las masas que nunca han decidido sobre sus grandes asuntos.

Creo que en las raíces de San Ramón hay una estructura económica que en su desarrollo forjó una estratificación social bien delineada: una élite selecta y una masa anónima.

Es innegable la brillantez con que la élite ramonense ha forjado un aporte nacional a las artes, las letras y la política. En el marco de una economía de plantación, la élite se orientó siempre más hacia la Meseta Central que hacia el interior del cantón. El carácter estático de la vida económica en la periferia rural de San Ramón, hizo que surgiera un constante movimiento migratorio hacia el centro urbano y hacia fuera del cantón. Las oportunidades para los jóvenes hijos de hogares campesinos

eran exiguas. En esas numerosas proles, el destino era un machete y una pala para una existencia como peón por el resto de la vida. Los más audaces y talentosos encontraban solamente dos alternativas para superar su destino, una era las zonas bananeras, la costa o la capital para buscar empleos más productivos, otra, para quienes contaran con los recursos indispensables, eran el Magisterio Nacional o la política. Esto fue creando una alta valoración comunal por el estudio como capacitación para emigrar en busca de mejores oportunidades. Miles de jóvenes ramonenses dejaron sus vidas anónimas en las zonas bananeras, en los muelles, en los pesqueros, y en el servicio doméstico de las ciudades y en las aulas perdidas en rincones remotos del país. Algunos lograron a costa de grandes sacrificios escalar buenas posiciones o crear obras literarias que atraieron sobre ellos la gloria, aunque siempre en medio de la pobreza. Sólo los hijos de las familias urbanas más poderosamente económicas pudieron tener estudios formales y lograr oportunidades ideales para su promoción personal y terminaron por gravitar más en el mundo de la Meseta Central, especialmente en la Ciudad Capital que en su propio cantón natal.

En las historias y estudios sobre San Ramón, generalmente lo que se dice es aplicable a la vida y obra de la élite cultural ramonense, es por eso que me remito a esos documentos para tener una idea detallada sobre este grupo de liderazgo local. Aquí me limito a trazar dos o tres líneas para dibujar sus rasgos esenciales.

“Durante un largo período,-escribía José Figueres Ferrer en 1949-, la comunidad de San Ramón tuvo necesidad de entregarse a hacer su propia cultura, la cual, por lo mismo, tiene características singulares. Antes de que la red de carreteras llegasen hasta aquí este cantón estaba prácticamente aislado. No había facilidades para que la cultura nacional que irradiaba desde el centro del país se proyectara a esta zona como se proyectaba sobre otras. Esto dio lugar a que los hijos de San Ramón se impusiesen la disciplina buscar la cultura en las fuentes distantes, obteniéndola directamente a través de los libros”.

En su aislamiento, hombres como Julián Volio lograron estimular el talento de muchos jóvenes y crear los canales para que fuera fecunda la búsqueda de instrucción que por razones económicas el ramonense aprendió a buscar con avidez. Esta bien pudo haber sido la fuente del profundo respeto, rayando en la veneración, que los ramonenses dispensan al intelectual.

La vida y la poesía de sus dos más fecundos poetas retrata esas constantes que hemos señalado en el alma de la sociedad ramonense: arraigo sentimental a la tierra natal, impulso a migrar lejos del hogar paterno y nostalgia llena de sentimiento por no haber encontrado en su sociedad las oportunidades que los hubieran retenido en ella.

Felix Angel Salas, maestro toda su vida, por sus ideas políticas fue enviado a enseñar a lugares insalubres, también vio morir a su hermano en los bananales de la zona. De esos ramonenses sacrificados lejos de su tierra dijo:

*Anónimos valientes de ferreas contextu-
(ras
que en otras tierras buscan su empeño a
(realizar . . .
Adonde van? Dios sabe . . . ! no temen
(las bravuras
del clima de la muerte . . . !
Miradlos . . . ya se van . . .*

*La vida hay que ganarla donde ella se
(presente
y al precio de sus males el pan vendrá al
(hogar;
son de acerados músculos y elevan en la
(frente
un astro:*

el del ensueño!

Miradlos . . . Ya se van . . . !

*No tienen miedo a nada y arremangados
(fieros
ante el dolor, se pierden entre las som-
(bras ya;
exaustos los bolsillos y rotos los sombre-
(ros,
con un mundo en el alma, se alejan . . . ;
(allá van!*

(De "Sombras del Bananal")

LA ECONOMIA RAMONENSE

Al llegar a San Ramón encontré al igual que en todo grupo humano, enfrentado al problema de comer tre veces al día. ¿Cómo resuelve ese problema? Trabaja para obtener los recursos y atender sus necesidades materiales, al trabajar produce y crea riqueza, parte de ella la consume, otra parte pasa a ser acumulada. Mi pregunta inicial era: ¿Que ocurre con la riqueza creada por el trabajo del ramonense? ¿Se aplica a crear para todos un buen nivel de vida y bienestar o se concentra en un grupo reducido mientras el resto es despojado? Difíciles preguntas que para obtener buenas respuestas hubieran requerido de amplia información cuantitativa y cuidadosos análisis del sistema económico del cantón. A falta de estos elementos, vamos a tratar de presentar aquí algunas hipótesis generales para organizar datos fragmentarios que hemos reunido en diferentes fuentes, tratando de relacionar nuestras conjeturas en un esquema lógico que nos dé una idea de los aspectos económicos que inciden en la vida social de la comunidad ramonense.

La Dirección General de Estadística y Censos calculaba la población del cantón al 1 de enero de 1973 en 35. 675 habitantes, de los cuales 17.958 eran varones y 17.717 mujeres. Si tomamos como urbana la población del Distrito Central que se estima en 9.442 habitantes, queda la población periférica o rural en 26.233 habitantes.

Siendo el trabajo el factor que transforma los recursos naturales en la riqueza que luego será distribuída y determinará las oportunidades y niveles de vida en una comunidad, nuestro interés se centra en agrupar los datos económicos de manera que permita relacionar el sistema de producciones con la organización social.

Los 774 kilómetros cuadrados del Cantón se extienden con una configuración geográfica alargada, con el centro urbano cerca del extremo sur, de manera que algunas áreas extensas se encuentran muy alejadas del centro urbano. El Cantón está colocado en el extremo Noroeste de la Meseta Central sobre los cerros desprendidos de la cordillera del Aguacate. Su relieve topográfico es quebrado y lo riegan tres grandes ríos: Río Grande, Barranca y San Pedro. Su geología es rica, con buenos yacimientos auríferos y áreas boscosas hacia el Norte.

Los principales rubros de producción en el Cantón, de acuerdo con su importancia como fuente de ingreso son el café, la caña de azúcar y el ganado de engorde. La zona cafetalera se encuentra localizada en la región comprendida entre el Río Grande al Este, al Norte Concepción, siguiendo hacia el Oeste sobre el Río Barranca, exceptuando el Distrito de Volio hasta el Distrito de Piedades Sur, incluyendo Quebradillas, luego hacia el Sur hasta Planta 3, siguiendo por la zona de Magallanes, parte de Santiago y parte de San Rafael hasta la Cima y luego hasta Río Grande. Otras zonas

de menor importancia son Berlín, Zapotal (San Antonio y Carrera Buena) y Llano de Brenes. La zona cañera se localiza en la parte húmeda del Cantón, a ambas márgenes del Río La Paz y del Río San Pedro, el Distrito de Volio, parte del Distrito de Los Angeles y parte del Distrito de Concepción.

Se estiman en 3000 manzanas los cultivos de café, con un rendimiento anual de 32.000 fanegas de grano, cuyo valor se calcula en \$1.331.200. La caña de azúcar cubre unas 1.500 manzanas y su producción se estima en 60.000 toneladas; casi la mitad se destina a la producción de azúcar y la otra mitad a panela o dulce. El proceso industrial de la panela se hace en el Cantón, pero el del azúcar se hace en cantones vecinos.

En las áreas cafetaleras se aporvechan los terrenos abrigados de los vientos para cultivar tabaco, especialmente en los distritos de San Juan, San Isidro y San Rafael. Las compañías productoras de cigarrillos compran anualmente en el Cantón un promedio estimado en 898 quintales de tabaco secado al sol, 99 quintales de tabaco Burley y 233 quintales de tabaco estufado. Unos 100 quintales son elaborados localmente en forma de “*puros*”.

La producción de frijoles, unos 5.000 quintales aproximadamente se siembran en casi todo el Cantón en áreas de altitud inferior a los 1.250 metros sobre el nivel del mar. La producción de maíz llega a los 20.000 quintales anuales.

Hay otros productos agrícolas tales como hortalizas, cabuya de la cual se producen unos 1.500 quintales y que son elaborados en el Cantón para la industria de jarcia, frutales y flores que se enumeran entre los rubros de menor importancia en la agricultura ramonense.

La ganadería presenta en algunas áreas hacia el Norte del Cantón un carácter intensivo y en otras un carácter semi-intensivo. Sin incluir el Distrito de San Isidro de Peñas Blancas y el Bajo de los Rodríguez, se puede estimar la población pecuaria del Cantón en 7.500 cabezas, con un rendimiento anual de ₡1.500.000. Entre los recursos naturales del Cantón debe mencionarse una amplia zona de bosques localizada en la región N.O. del Cantón, sobre la cresta montañosa de la Cordillera Central, a ambos lados de la División Continental, en mayor escala hacia la zona Atlántica. Su extensión puede ser calculada en unos 200 KM². y representa un potencial hidráulico y maderero muy valioso.

No podría afirmarse con certeza que el Cantón cuenta con un suelo pobre en recursos naturales y que esto sea la causa de la limitación de oportunidades y bajo nivel de vida de la masa ramonense. Habría más bien que mirar al sistema total como un complejo de circunstancias que determinan los actuales patrones de producción, distribución, capitalización y consumo.

Observando el conjunto de las institu-

ciones económicas que funcionan a nivel del Cantón, puede afirmarse que sí existe en San Ramón una economía local, dependiente de la estructura del sistema económico nacional y a través suyo, dependiente del sistema económico internacional.

El café aparece como el elemento económico más importante y decisivo de la economía local ramonense. Sin ánimo de ignorar otros elementos del sistema económico local, tenemos que mirar la producción cafetalera, junto con la caña de azúcar y el ganado de engorde, como las características más significativas de la actividad económica ramonense que determinan en gran parte el resto de la actividad.

Se puede hablar de un sistema económico o economía local en San Ramón por cuanto cuenta con un esquema complejo de elementos. La producción está estructurada sobre dos rubros, uno de cultivos y ganadería de exportación y otro de producción de alimentos para el consumo interno. Existe una red de comercialización de los productos de exportación y consumo a través de unidades locales, almacenes y pulperías, mercado, etc. y unidades exportadoras. La financiación presenta un sector público y otro privado. La población presenta un sector económicamente activo y un mercado de consumo; hay un sistema empresarial público y privado, un sistema ocupacional, un sistema de capacitación educativo y una red de comunicaciones locales.

Con todos estos elementos se estructura un sistema que organiza el esfuerzo colectivo de la producción y define los patrones de consumo, inversión y acumulación de riqueza. Este sistema es la maquinaria que transforma la energía del trabajo humano y los recursos naturales en riqueza, de aquí que sea clave para comprender la totalidad de la vida comunal. Los trabajadores ramonenses prestan su trabajo a cambio de una ganancia, si son propietarios o de un salario, si trabajan para un patrono propietario. La producción pasa al cliente o al patrono, la parte que se convierte en ganancia o salario es utilizada para la supervivencia del trabajador, la parte recibida por los organismos locales o nacionales encargados de mantener y desarrollar los servicios y facilidades sociales, se convierte en obras de mejoramiento que también puede beneficiar al trabajador. El excedente es acumulado en fortunas personales o reinvertido. Más adelante trataremos de mostrar quiénes, cómo y en qué trabajan los trabajadores ramonenses, para quienes prestan su trabajo, que niveles de ingreso tienen y que niveles de consumo y bienestar alcanzan, que tasas de inversión para creación de fuentes de trabajo hay en el cantón y cómo, debido al carácter dependiente de la economía local básicamente de plantación, la economía capitalina succiona el capital creado por los ramonenses, que ante la falta de oportunidades migran a otras áreas del país, o se ven obligados a adoptar pasivamente condiciones injustas de trabajo.

Comencemos analizando la población y

sus papeles en la economía local. Hemos dicho que de acuerdo con las estimaciones de La Dirección General de Estadística y Censos, San Ramón tiene 35.675 habitantes. Si para efectos de cálculos teóricos establecemos tentativamente que la estructura de la familia ramonense media o típica está formada por el padre, la madre y alrededor de seis dependientes, tendríamos que dividiendo el número de habitantes entre 8 miembros, obtendríamos el número estimado de familias, que serían 4.459 familias. Si, de acuerdo con el patrón cultural predominante, hay un jefe por cada familia, tendríamos 4.459 jefes trabajando para mantener a 35.675 personas. Estas cifras nos dan una idea aproximada de la presión económica a nivel familiar y la necesidad de alto nivel de ingresos para compensar el reducido número de los mismos o en su defecto, el nivel de vida bajo y las privaciones que sufre la familia media ramonense.

La población es abrumadoramente joven, aproximadamente un 70% o sea 24.972 ciudadanos ramonenses son menores de treinta años. Un 13% es mayor de 45 años, cifra que puede estimarse en 4.637 personas. El 17% restante, 4.066 personas tienen edades comprendidas entre los 30 y los 45 años, a quienes podríamos considerar la población más madura. Nosotros estamos utilizando aquí los resultados preliminares del estudio realizado por el Hospital de San Ramón, en su programa de salud rural. En este estudio se recogieron datos de una muestra que para su análisis exploratorio resulta suficiente representativo de la po-

blación rural. Algunos de sus índices, los hemos considerado aplicables a la población urbana del Distrito Central de San Ramón. La muestra del estudio del hospital incluyó 19.617 personas a quienes se preguntó la edad. Los resultados fueron:

SEXO

<i>Grupos Etarios</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Total</i>
<i>0-1 año</i>	<i>400</i>	<i>373</i>	<i>773</i>
<i>1 año-4 años</i>	<i>1.157</i>	<i>1.125</i>	<i>2.282</i>
<i>5 años-14 años</i>	<i>3.243</i>	<i>3.213</i>	<i>6.456</i>
<i>15 años-44 años</i>	<i>3.893</i>	<i>3.606</i>	<i>7.499</i>
<i>45 años y más</i>	<i>1.374</i>	<i>1.233</i>	<i>2.607</i>
<i>TOTAL</i>	<i>10.067</i>	<i>9.550</i>	<i>19.617</i>

Reelaborando un poco los datos del estudio de salud, tendríamos una distribución de edades así para la población rural:

<i>EDADES</i>	<i>NUMERO</i>	<i>o/o</i>
<i>0 años a 5 años</i>	<i>3.055</i>	<i>15.57 o/o</i>
<i>5 años a 14 años</i>	<i>6.456</i>	<i>32.91 o/o</i>
<i>15 años a 30 años</i>	<i>3.870</i>	<i>19.90 o/o</i>
<i>30 años a 44 años</i>	<i>3.629</i>	<i>18.00 o/o</i>
<i>45 años y más</i>	<i>2.607</i>	<i>13.42 o/o</i>
<i>TOTAL</i>	<i>19.617</i>	<i>10.000</i>

Ahora procedamos a preguntarnos ¿A qué se dedican esas gentes? Hay una división fundamental del trabajo en ocupaciones agrícolas y no agrícolas. Recurriendo a la encuesta de salud, tenemos que la población rural encuestada, un 20.20o/o dijo ser agricultores, un 13.50o/o dijo ser peón. En estos grupos se incluye al medio y pequeño propietario y al peón, que sumados serían un 33.70o/o de la población de los distritos periféricos que podríamos considerar rurales. Un 30.36o/o se dedica a los oficios domésticos. De esta manera, teniendo en cuenta que el trabajo del hogar forma parte del sistema agrícola de producción, se tiene que un 86.06o/o de la población rural se dedica a la agricultura directa o indirectamente y de ella depende para su subsistencia. Si mantenemos esta proporción para toda la población con el fin de tener alguna idea de la magnitud del sector que contribuye al trabajo agrícola, tendríamos 23.046 ramonenses formando el sector.

Otro grupo de ocupaciones lo constituyen los maestros, 3.58o/o, los comerciante, 2.11 o/o, los empleados públicos un 0.52o/o y otros similares, un 3.1o/o. Sumados darían un sector no agrícola de nivel medio que sería el 9.31o/o de la población rural.

El grupo de los artesanos: zapateros, albañiles, carpinteros, sastres suman un 0.72o/o de la población rural.

Existe un último sector no productivo constituido por los estudiantes, un 26.87o/o

y los desocupados, un 1.46o/o, que suman un 28.33o/o.

Resumiendo estos porcentajes tendríamos el siguiente perfil ocupacional de la población rural ramonense:

Ocupación	o/o por ocupación	o/o
<i>agricultores</i>	20.20	
<i>peones</i>	13.50	64.06o/o
<i>oficios domésticos</i>	30.36	
<i>maestros</i>	3.00	
<i>comerciantes</i>	2.00	8.52o/o
<i>empleados</i>		
<i>públicos</i>	0.52	
<i>similares</i>	3.00	
<i>artesanos</i>	0.72	0.72o/o
<i>estudiantes</i>	25.87	
<i>desocupados</i>	1.06	26.93o/o

Con estos datos podríamos suponer una clasificación ocupacional así: sector agrícola 64.06o/o, sector no agrícola medio 8.52o/o, artesanos 0.72o/o y un sector no productivo 26.93o/o. Redondeando estas proporciones para obtener cifras de población total tendríamos:

<i>Sector Agrícola</i>	64.06o/o	22.832
<i>Sector medio no agrícola</i>	8.52o/o	3.039
<i>Artesanos</i>	0.72o/o	256
<i>Sector no productivo</i>	26.93o/o	9.607

San Ramón queda dibujado en sus líneas demográficas como una población joven, dedicada en su mayoría a las labores agrícolas. Este hecho hace que dirijamos nuestra atención muy especialmente hacia la actividad económica agrícola que es la más significativa en la economía local ramonense.

[Para comprender las condiciones en que se da la actividad agrícola en San Ramón, es indispensable tener alguna idea sobre la tenencia de la tierra) y la inversión de capital en la agricultura, así como la magnitud de la producción, la forma de explotación, etc. Ante la ausencia casi absoluta de información estadística reciente, debemos recurrir al Censo Agropecuario de 1963, que contiene cifras que deben haber variado; sin embargo, para tener una idea global menos infundada que la simple suposición, hemos reunido los datos de este censo respecto del Cantón de San Ramón, eligiendo aquellos aspectos que nos parecen más descriptivos de la realidad agropecuaria del cantón y de sus distritos.

Respecto al número de fincas que aparecían registradas en el Censo de 1963, podría utilizarse el siguiente cuadro:

<i>DISTRITOS</i>	<i>NUMERO DE FINCAS</i>	<i>EXTENSION EN MANZANAS</i>
<i>San Ramón</i>	27	720.8
<i>Santiago</i>	176	6.153.8
<i>San Juan</i>	116	1.006.3
<i>Piedades Norte</i>	239	8.074.3
<i>Piedades Sur</i>	303	12.737.3
<i>San Rafael</i>	250	9.505.9
<i>San Isidro</i>	104	908.4
<i>Los Angeles</i>	265	27.955.5
<i>Alfaro</i>	124	2.740.6
<i>Volio</i>	104	2.703.7
<i>Concepción</i>	85	1.199.0
<i>Zapotal</i>	90	6.238.9
<i>San isidro</i>	143	11.943.7
<i>TOTAL</i>	2.026	91.893.2

Los distritos con mayor número de fincas son Piedades Sur, Los Angeles, San Rafael, y Piedades Norte; se destacan por la mayor extensión Los Angeles, Piedades Sur y San Isidro. Conviene observar que en Los Angeles el promedio de manzanas por finca es de 105.6 manzanas, mientras que para Piedades Sur es de 42 manzanas y de 83 para San Isidro; en distritos con pequeño número de fincas como Concepción, el promedio es de 14.1 manzanas. Como se ve, la variación en cuanto al tamaño promedio de las fincas es muy grande. En el censo se incluyen algunos datos importantes sobre el régimen de la tierra. Para el cantón se dan los siguientes datos de manzanas bajo cada tipo de régimen:

*(EN LA PAGINA SIGUIENTE OBSERVAR
CUADRO ESTADISTICO).*

<i>EXTENSION TOTAL EN MANZANAS</i>	<i>PROPIO</i>	<i>ALQUILER</i>	<i>ESQUILMO</i>	<i>GRATUITO</i>	<i>PRECARISTAS</i>
<i>91.893.2</i>	<i>89.241.2</i>	<i>261.4</i>	<i>389.6</i>	<i>934.1</i>	<i>606.5</i>
<i>OTRAS FORMAS 460.4</i>					

Puede observarse que el régimen de propiedad privada de la tierra es el tipo de tenencia predominante en el cantón con alguna tendencia hacia la forma gratuita, precarista y de esquilmo.

De acuerdo con la condición jurídica del productor la tierra se distribuye de la siguiente manera:

*(EN LA PAGINA SIGUIENTE OBSERVAR
CUADRO ESTADISTICO).*

<i>Número de Fincas</i>		<i>Extensión total en manzanas</i>		<i>Individual</i>	<i>No. Manzanas</i>
2026		91,893.2		1,929	70,738.6
<i>COOPERATIVA</i>		<i>SOCIEDAD</i>		<i>OTRA</i>	
<i>No.</i>	<i>Manzanas</i>	<i>No.</i>	<i>Manzanas</i>	<i>No.</i>	<i>Manzanas</i>
5	1,666.0	79	17,862.8	22	1,625.8

Esto nos indica que el régimen de propiedad individual de la tierra predomina sobre forma más complejas como la cooperativa y la sociedad. Este hecho está relacionado con el patrón cultural tradicional prevaleciente que ya hemos mencionado en nuestro análisis de los orígenes de las instituciones ramonenses y que analizaremos después en la sección de la Organización Social. El régimen de propiedad individual de la tierra corresponde con el sistema familiar de explotación agrícola que lleva por una parte la forma de empresa patriarcal, reacia al cambio hacia formas más modernas y eficientes de empresa y a la pequeña empresa familiar minifundista de la gran mayoría que por su debilidad financiera quedan sometidas a un grado total de dependencia de los sectores económicos más fuertes, ambas formas presentan niveles de productividad bajos, inferiores a el que se obtendría con otras formas más modernas y eficientes de explotación agrícola. En estas empresas familiares y la racionalidad en la toma de decisiones sobre que producir, como, cuando, en qué cantidad, salarios a pagar y condiciones de trabajo, tiende a ser tradicionalista, basada más en los intereses patriarcales y los patrones paternalistas que en la eficiencia económica de tales medidas.

En la producción los latifundios han sido importantes, especialmente la casa Orlich, ha tenido un papel decisivo como beneficiadora por contar con sus propios beneficios y como exportador, aparte de que sus tierras eran cercanas al centro urbano. Recientemente se ha

observado un cambio que lleva al latifundista a buscar más la propiedad del grano que de la tierra, como financiadores de los productores, más que producir ellos mismos y a los minifundistas a organizarse en cooperativas para defender sus intereses de pequeños productores.

Hay una cooperativa incipiente de ganadería que agrupa unos 200 socios y que ya cuenta con una finca; está constituida por gente de la zona urbana que ahorra e invierte en ganadería.

Se observa que por razón del tipo de actividad agrícola, a medida que las fincas se alejan del centro urbano prevalece el latifundio ganadero y a medida que están más próximas, prevalece el predio medio y el minifundio dedicado a los cultivos.

En el Censo Agropecuario aparecen registradas 1.375 fincas de café, cubriendo una extensión de 3.619.7 manzanas y con una producción anual de 26.987 fanegás.

En su *“Análisis de la estructura de producción de café en Costa Rica”*, boletín técnico No 2 de 1969, del Departamento de Estudios Agrícolas y Económicos de la Oficina del Café afirma que en Alajuela es más homogénea en cuanto a la tenencia de la propiedad cafetalera, representada en los volúmenes de entrega de café por productos. En toda la provincia la insidencia de productores de subsistencia y minifundistas es altamente significativa, en cuanto a su número y representación

fluctuando ésta entre el 54 y 65o/o en los diferentes cantones de actividad cafetalera prioritaria. La presencia porcentual de productores de tipo familiar es elevada con niveles que oscilan entre el 25 y el 32o/o. Los productores de tipo comercial, que entregan entre 500 y 10.000 cajuelas, o más, constituyen el factor que aporta el máximo porcentaje de la producción provincial. En algunos cantones como el Central, Grecia, Naranjo, Palmares y Valverde Vega, la influencia de los grupos mayoristas de producción es más acusada, en San Ramón, al igual que Atenas, San Carlos y Alfaro Ruiz, el aporte de ambos grupos es aproximadamente por mitades.

En San Ramón, el porcentaje de aporte a la cosecha correspondiente por parte de los pequeños productores comerciales, cafetaleros medios, productores empresariales y grandes productores, fue del 53.24o/o, mientras que la de los cosecheros de subsistencia, minifundistas y productores familiares, fue del 46.66 o/o.

De acuerdo con los datos elaborados por el ITCO en 1968 para el programa de asentamientos campesinos, se tiene la siguiente distribución en el uso de la tierra de San Ramón.

*(EN LA PAGINA SIGUIENTE OBSERVAR
CUADRO ESTADISTICO).*

<i>Area Total de Fincas en manzanas</i>	<i>total</i>	<i>Extensión cultivada en manzanas</i>			
		<i>anuales</i>	<i>permanentes</i>	<i>otras</i>	<i>pastos</i>
71.004	21.608.9	2.249.8	4.601.0	14.758.1	27.564.7

Se observa en estas cifras que el área cultivada es apenas un 28o/o del área total de las fincas. Las mayores áreas de cultivos anuales se encuentran en el Distrito de San Isidro de Peñas Blancas, Los Angeles y San Rafael, principalmente cultivos de maíz, frijol, arroz y en menos escala tabaco.

Los cultivos permanentes en el cantón son principalmente café y caña. En los datos elaborados por el ITCO, se tiene que el área dedicada al café en 1963 fue de 3.619.7 manzanas y 1.909.5 a la caña los que suman 5.529.2 manzanas. A éstos cultivos permanentes principales habría que añadir otras mil manzanas dedicadas a cabuya, árboles frutales, etc.

La relación entre la extensión de pastos y el número de cabezas de ganado del cantón en 1963, nos dá:

*(EN LA PAGINA SIGUIENTE OBSERVAR
CUADRO ESTADISTICO).*

<i>AREA DE PASTOS</i>	<i>NUMERO DE CABEZAS</i>	<i>MANZANAS POR CABEZA</i>
<i>27.564.7 manzanas</i>	<i>16.394</i>	<i>1.68</i>

Esto muestra un uso extensivo de la tierra para pastos que corresponde con el tipo de cría para engorde en el cantón.

De acuerdo con el Censo del Sector agropecuario en el cantón el número de trabajadores agrícolas permanentes y temporales se distribuyen así:

*(EN LA PAGINA SIGUIENTE OBSERVAR
CUADRO ESTADISTICO).*

TRABAJADORES AGRICOLAS

	<i>No. DE FINCAS</i>	<i>TOTAL</i>	<i>PERMANENTE</i>	<i>TEMPORALES</i>
<i>San Ramón</i>	27	71	41	30
<i>Santiago</i>	176	481	358	123
<i>San Juan</i>	116	257	187	70
<i>Piedades Norte</i>	239	670	492	178
<i>Piedades Sur</i>	303	826	616	210
<i>San Rafael</i>	250	792	570	222
<i>San Isidro</i>	104	376	216	160
<i>Los Angeles</i>	265	834	520	314
<i>Alfaro</i>	124	361	223	138
<i>Volio</i>	104	220	166	54
<i>Concepción</i>	85	261	189	72
<i>Zapotal</i>	90	200	151	49
<i>San Isidro</i>	143	427	293	134
<i>TOTAL</i>	2.026	5.776	4.022	1.754

Si se compara el número de trabajadores permanentes temporales contra el número de fincas y área de fincas se tienen las siguientes relaciones tomando en cuenta el total de trabajadores agrícolas contra el número de fincas se tiene que existen 2.8 trabajadores por finca; en cambio si se toman sólo los permanentes es sólo de 1.9.

De acuerdo con el Censo, de las 2.026 fincas de San Ramón había 1.530 atendidas por el productor y 241 atendidas por un administrador residente, o sea un 75o/o de las fincas eran atendidas por los propietarios o su administrador residente. Si se descuentan esas fincas, se tiene que el número promedio de trabajadores permanentes por finca es de 7. En relación al área por trabajador es de 1.5 por cada diez manzanas.

En cuanto al uso de tecnología agrícola se ve en el Censo que de las 2.206 fincas, 1.610 usaban fuerza motriz humana únicamente, 76 mecánica, 314 fuerza animal y ambas 128 fincas, o sea que un 77o/o depende de la fuerza motriz humana para todas las labores agropecuarias utilizando máquinas manuales. Sólo 76 fincas usaban máquinas movidas con gasolina, aceite, gas, vapor o electricidad. Únicamente en 15 fincas se utilizaba corriente eléctrica propia, 537 fincas usaban abono, 57 usaban sistema de riego, 62 herbicidas, 160 usaron fungicidas y 117 insecticidas. La gran mayoría de las fincas no usan estas técnicas y se ven expuestas a bajos niveles de productividad a causa de las plagas que atacan sus cosechas.

En cuanto a equipo agrícola, el Cantón presenta también un bajo nivel. Sólo 46 fincas manifestaron contar con 48 arados animales; 19 fincas tenían 20 arados de tractor; 42 tenían 44 tractores; 213 fincas manejaban 262 equipos de atomización y 31 fincas declararon 34 unidades de espolvoreo.

El transporte del producto se hace básicamente por medios primitivos. 56 fincas transportan a pie, 322 en animales, 494 en carretas y 501 en camiones. El tipo de caminos que dan acceso a las fincas eran la mayoría de tierra, 1.599 fincas y lastrado 349 fincas, sólo 70 tenían acceso a camino pavimentado. 280 fincas tienen que recorrer de 4 a 6 km. para vender su producto, 134 recorren entre 7 y 10 kilómetros, o sea que 414 están a una distancia entre los 4 y los 10 km. del mercado; 367 fincas están entre 10 y más de 40 kilómetros del mercado, lo cual indica que 781 fincas deben recorrer considerables distancias para transportar su producto.

Las estadísticas del Censo sobre el monto de los salarios pagados a los trabajadores agrícolas era en el mes de marzo de 1963:

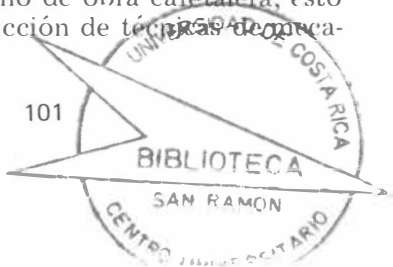
*(EN LA PAGINA SIGUIENTE OBSERVAR
CUADRO ESTADISTICO).*

<i>SALARIO</i>	<i>NUMERO DE FINCAS</i>
<i>NO EFECTIVO</i>	<i>1550</i>
<i>0 -- 1.000</i>	<i>431</i>
<i>1.000 -- 5.000</i>	<i>40</i>
<i>5.000 -- 10.000</i>	<i>3</i>
<i>10.000 -- 15.000</i>	<i>1</i>
<i>15.000 -- 20.000</i>	<i>1</i>
<i>y más.</i>	

Se observa que 1.981 fincas pagaron menos de ₡1.000. pago no en efectivo, o sea un 97o/o de las fincas, que son las que corresponden a pequeños propietarios minifundistas y ocupantes en precario. Sólo 40 fincas pagaron entre ₡1.000 y ₡5.000 ese mes corresponden al pequeño sector del propietario medio. En el grupo de las fincas que pagaron entre ₡5.000 y más de ₡20.000 hay sólo 5 fincas, lo que indica que el gran sector de los peones dependen de unas cuantas empresas latifundistas.

La tenencia general del sector agropecuario es el de ocupar cada vez menos población activa de la que año tras año se va incorporando a la fuerza de trabajo. En una área eminentemente cafetalera como San Ramón se presenta el tipo de trabajador de temporada o estacional, en el caso de las mujeres y niños se puede hablar de subempleo por cuanto su ingreso se produce sólo durante una época del año. La estrecha dependencia de las variaciones en los precios del café provoca efectos directos sobre la mano de obra cafetalera, esto se une a la introducción de técnicas de mecani-

101



nización agrícola e incremento de la ganadería para provocar el desempleo, subempleo o reducción de ingreso para los trabajadores. Estos factores de expulsión estimulan la emigración hacia los centros urbanos, que al no contar con estructuras económicas que la absorban, entran en procesos de depauperización que los confinan al sector marginado.

Es en el sector agropecuario donde se acumulan la gran masa de personal menos calificado en cuanto a nivel educativo y de capacitación. En el cantón se presenta el círculo vicioso de que la estructura económica se basa en prácticas y estructuras tradicionales de bajo rendimiento que a su vez limitan las oportunidades de mejoramiento de los niveles de calificación de la mano de obra. La transformación de los métodos agrarios de siembra, recolección, tipo de cultivo, financiación y organización administrativa de la unidad productora requeriría de una mano de obra mejor calificada, pero aún en los casos en que el joven rural ramonense obtiene una mayor calificación, se encuentra sin oportunidad en el sector agropecuario que permanece estático.

El estudio realizado por el hospital presenta el siguiente cuadro de ingresos individuales por mes en colones para la población rural del Cantón:

*(EN LA PAGINA SIGUIENTE OBSERVAR
CUADRO ESTADISTICO).*

<i>INGRESO</i>	<i>NUMERO DE PERSONAS</i>	<i>PORCENTAJE</i>
0 -- 100	732	14.57o/o
101 -- 200	1.463	29.12o/o
201 -- 300	1.401	27.88o/o
301 -- 400	530	10.54o/o
401 -- 500	349	6.94o/o
501 -- 700	243	4.83o/o
701 -- 1.000	180	3.58o/o
1.000 y más	126	2.50o/o

Sí, de acuerdo con las cifras de ocupación suministradas por el estudio, tendríamos aproximadamente una población económicamente activa de 5.247 personas, habría 4.126 con salarios inferiores a ₡400 mensuales, o sea, el 780/o. Pero debe advertirse que de este sector, 2.195 personas ganan menos de ₡200 mensuales. Como es posible que sea éste el sector con familias más numerosas, puede tenerse una idea aproximada del grado de pobreza que enfrentan estos núcleos familiares. Del informe se puede inferir que sólo un grupo minoritario de clase media urbana está asegurado y que la mayor parte de los trabajadores laboran en la localidad en donde viven. La mayor parte de los informantes dijeron trabajar entre 5 y 8 horas diarias.

Como el resto de la Meseta, San Ramón presenta un excedente teórico de mano de obra concentrado primordialmente en las fincas pequeñas de menos de 20 manzanas. No ocurre así en las explotaciones mayores que ocupan mano de obra estacional. Si se estima que dos manzanas de café requieren aproximadamente un promedio de 220 días-hombre al año, tal requerimiento, una vez descontada la cosecha, que cubre alrededor de la mitad del tiempo, sólo da trabajo, en pleno empleo, a medio trabajador por año, cifra de acuerdo con el cálculo de que las grandes fincas requieren alrededor de 1 peón por cada cuatro manzanas para los trabajos permanentes del café. Por lo tanto, si el pequeño productor cafetalero no tuviera otra actividad agrícola o no agrícola, fuera del café, estaría desocupado la mi-

tad del tiempo, excepto en la época de la cosecha. Esto lleva a pensar que podría mantenerse la producción total utilizando sólo la mitad de la fuerza de trabajo existente en las pequeñas fincas y que los trabajadores podrían transferirse a las explotaciones o áreas que acusan déficit y demanda de personal. Sin embargo, debido a que la mano de obra para el café no se distribuye uniformemente a lo largo del año sino que se concentra en unos meses durante la cosecha, las necesidades de mano de obra en estos meses obligan a contar con un exedente de desempleo durante el resto del año, listo a atender las necesidades de mano de obra para la recolección. El ejército de subempleados que está constituido por campesinos minifundistas con tierra y los trabajadores asalariados o familiares no permanentes. Los pequeños productores generalmente son propietarios, éste carácter y la necesidad de su presencia en la finca los retiene en la localidad. Los más afectados por el desempleo son los campesinos sin tierra y los familiares en edad activa de las pequeñas fincas.

De esta manera vemos que la actividad agropecuaria del cantón determina la existencia de un ejército de subempleados y desempleados cuya existencia obedece a la estructura minifundista de la tierra y a los intereses de los grandes productores que requieren de ese contingente para las épocas de mayor demanda de mano de obra, aún cuando este hecho signifique un nivel de vida muy bajo para esos trabajadores o la expulsión migratoria externa.

En lo relativo a la caña, también se trabaja en pequeñas fincas pero con la ventaja sobre otros productos como arroz, frijoles, frutales y legumbres, de que el Banco financia con mayor facilidad la caña de azúcar que el café o esos otros productos. Concede un plazo de dos años para pagar el préstamo y financia la preparación del terreno, la semilla, etc. Esto induce a muchos agricultores a dedicarse a la caña de azúcar. La zafra ocupa peones que ganan salarios no por horas sino por toneladas cortadas.

La producción agrícola de café y caña sujeta la actividad económica a un calendario que hace que San Ramón, en ciertas épocas del año, sea una economía floreciente sólo para caer en una economía deprimida unos meses después. Agosto y setiembre son los meses tope de la crisis económica estacionaria cuando el comercio y los servicios tienen su nivel más bajo de actividad, noviembre y diciembre son los meses con el nivel más alto.

Vemos a través de los datos, que reunidos sistemáticamente describen una organización económica que regula las relaciones hombre-tierra y hombre-hombre. Esta estructura determina la utilización del trabajo y del capital para producir riqueza. La distribución del producto económico del cantón crea dos sectores, uno muy numeroso que vive de su trabajo, con escasas oportunidades de capitalización, dependiente de otro sector empresario que cuenta con los mecanismos económicos y sociales para acumular el capital.

Una parte del producto es retenida por el sector trabajador en forma de ganancias y salarios para su subsistencia; otra parte es transferida al Estado en forma de impuestos locales o nacionales, y la mayor parte es transferida al sector empresario. La tasa de inversión local por parte del sector empresario en actividades económicas en el sector agrario mantiene el patrón tradicional de reinversión mínima sólo suficiente para mantener las explotaciones existentes, todas ellas dependientes de los precios internacionales de productos de exportación. En el sector industrial es prácticamente nula la tasa de inversión y solo existe un pequeño sector comercial a nivel urbano. De esta manera, el capital acumulado en manos del grupo empresarial tradicional tiende a adoptar la forma de fortunas personales en tierras y dinero efectivo que es heredada generación tras generación o bien pasa a ser invertida en otras áreas del país, especialmente en la capital ya sea en industria, servicios o bienes inmuebles.

En el Censo de Comercio y Servicios de 1964 publicado por La Dirección General de Estadística y Censos, se registran 255 establecimientos en el cantón, 231 eran empresas individuales con una sola persona propietaria del establecimiento que aporta todo el capital. De acuerdo con el volumen de ventas e ingresos anuales los establecimientos se clasifican así:

(EN LA PAGINA SIGUIENTE OBSERVAR CUADRO ESTADISTICO).

INGRESOS Y VENTAS	NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS
<i>Menos de Q5.000</i>	33
Q 5.000 — Q 10.000	26
10.000 — 15.000	24
15.000 — 20.000	21
20.000 — 50.000	65
50.000 — 100.000	39
100.000 — 250.000	31
250.000 — 500.000	8
500.000 — 1.000.000	7
<i>más de un millón</i>	1

Si agrupamos los establecimientos con volúmenes de ingresos y ventas menores de Q50.000, vemos que son 169 y que son un 66o/o, en su mayor parte constituidos por pulperías, ventas y pequeños almacenes. Sólo 78 comercios podrían clasificarse como medianos con volúmenes de venta e ingresos entre los Q50.000 y los Q500.000 y 8 como grandes establecimientos.

Desde el punto de la importancia del sector comercial como fuente de ocupación, vemos que su potencial es relativamente muy bajo:

*(EN LA PAGINA SIGUIENTE OBSERVAR
CUADRO ESTADISTICO).*

<i>NUMERO DE PERSONAS QUE EMPLEA</i>	<i>NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS</i>
<i>de 1 a 4 personas</i>	<i>236</i>
<i>de 5 a 9 personas</i>	<i>17</i>
<i>de 10 a 19 personas</i>	<i>2</i>

El grueso de los establecimientos ocupan de 1 a 4 personas y los que emplean entre 5 y 19 personas son únicamente 19 establecimientos.

El total de las personas empleadas por los 255 establecimientos comerciales del cantón era de 601, que se clasificaban así:

<i>TIPO DE PERSONAL</i>	
<i>No remunerado</i>	
<i>TOTAL</i>	434
<i>Propietarios y Socios</i>	268
<i>Familiares y otros</i>	166
<i>Remunerado</i>	
<i>TOTAL</i>	167
<i>Directores y Gerentes</i>	12
<i>Técnicos y profesionales</i>	1
<i>Dependientes y vendedores</i>	125
<i>Otros empleados</i>	29
<i>Total de empleados</i>	601

La mayor parte de los 601 empleados son no remunerados, constituídos por propietarios y socios y familiares. Sólo 167 eran personal remunerados y de ellos 154 eran de la categoría de dependientes, vendedores y empleados no calificados.

El total de los salarios pagados por el comercio en San Ramón fue de Q588.916 en 1964. De esta suma, Q98.173 fueron para sueldos de 12 gerentes y directores con un promedio de salario anual de Q8.180. Al técnico se le pagaron Q16.800 en salario anual y

a los 154 dependientes, vendedores y empleados se les pagaron $\text{Q}473.943.00$, que significa un salario promedio de $\text{Q}3.077$ anuales, o sea $\text{Q}256.40$ mensuales. Como queda claro con estos cálculos, el sector comercial sólo ofrece oportunidad para el personal mejor calificado o empresarial, pero ofrece muy poco para la masa de los empleados.

Las ventas e ingresos del año 1964 fueron de $\text{Q}19.068.936$, de los cuales $\text{Q}16.112.978$ correspondieron a establecimientos que operan por cuenta propia, $\text{Q}110.500$ correspondió a la única sucursal que opera por cuenta de terceros y $\text{Q}2.845.458$ fue por venta de servicios. Las compras fueron por $\text{Q}15.568.665$, los gastos por $\text{Q}993.338$, desglosados en $\text{Q}24.400$ en intereses, $\text{Q}189.039$ en alquileres, $\text{Q}5.197$ en seguros, $\text{Q}159.661.00$ en gastos por servicios y $\text{Q}615.041.00$ en otros gastos. El total de egresos fue de $\text{Q}16.562.003.00$. La inversión anual del sector fue de $\text{Q}136.677.00$, distribuidos en $\text{Q}35.915.00$ para edificios y construcciones $\text{Q}78.992.00$ para mobiliario y equipo y $\text{Q}21.770.00$ para terrenos.

Si organizamos los datos en una ecuación sencilla, obtenemos:

<i>Ventas e ingresos</i>	$\text{Q}19.068.936 \rightarrow$
<i>Total de egresos por compras y gastos</i>	$16.562.003 \leftarrow$
<i>Inversión</i>	$136.677 +$
<i>Ganancia disponible</i>	$2.370.256$

Debido a la construcción de la moderna autopista del Coco, San Ramón y a la creación del Centro Regional de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, es muy posible que el volúmen del sector haya crecido considerablemente, sin embargo, aún sigue siendo como en 1964, realmente exiguo para atender la fuerte presión demográfica de jóvenes que buscan empleo, especialmente en el área urbana. En cuanto a otras actividades económicas más bien secundarias en cuanto a volumen, pero muy significativa desde el punto de vista de la nutrición de la población ramonense. La producción de verduras, legumbres y frutas es escasa. El campesino se dedica a trabajar en la tierra o la de su patrón y sólo los fines de semana sale al pueblo y trae racimos de banano, o ayote, tiquisque, etc, para venderlos en el mercado y ganar unos colones extra. Cultivos como repollo, ayote, chayote, legumbres, etc., no se hacen técnicamente sino que su cultivo sólo produce pequeñas cantidades y de mediana o mala calidad por falta de abonos, yerbicidas y racionalización de su siembra. Desde el punto de vista del comerciante ramonense de estos alimentos es más ventajoso comprar a los productores locales para el consumo, pero los productores en San Ramón no pueden abastecer la demanda de los comerciantes y éstos se ven obligados a contratar los productos a intermediarios que sí son capaces de acaparar los productos dispersos reuniéndolos para la oferta gracias a la actividad especuladora con los pequeños productores. De esta manera, la ganancia que podría obtener el productor se ve reducida por

la parte que le corresponde al intermediario en la transacción comercial. Los productores de verdura, legumbres y frutas tienen que afrontar todos los costos: tierra, abono, financiación, plagas, recolección, transporte, etc. y asumir todos los riesgos de la empresa; esto, junto con los precios bajos que ofrece el intermediario, hacen desistir a los productores que de sembrar ayote o chile, por ejemplo, prefieren sembrar café, caña o pasto, con lo que disminuyen los riesgos y aumentan sus ganancias. De esta manera productos como ayote, tiquisque, té, yuca, papa, remolacha, zanahoria, chile, etc., son traídos de Cartago, San José y San Carlos. El tomate se produce en mayor cantidad, pero al igual que el repollo, fuera de las épocas de cosecha se importa de otras regiones del país. En tiempo de cosecha, estos artículos alcanzan precios muy bajos a falta de organización de los agricultores.

Hay algunos rasgos curiosamente culturales que influyen en la producción y el consumo de alimentos. Tal es el caso del chayote, que a pesar de que los ramonenses son llamados jocosamente "*chayoteros*" por sus vecinos, la población prefiere el chayote de Cartago que presenta mejor tamaño y color que el chayote ramonense mas pequeño conocido como "*mexicano*".

En general se observa que la producción de verduras, legumbres y frutas se hace en pequeña escala, para aprovechar pequeños espacios dejados por el café y la caña o en los solares de las pequeñas propiedades. Los precios

al consumidor resultan prohibitivos mientras que al pequeño productor los precios resultan desalentadores, observándose únicamente margen de ganancia para el intermediario y el comerciante.

Los granos producidos por el cantón no alcanzan para cubrir el consumo local y son traídos de zonas como Guanacaste y Puntarenas.

La carne que se consume localmente es básicamente carne de res. El consumo urbano incluye de dos a cuatro reses diarias. A diferencia del comerciante en verduras que depende del intermediario, el carnicero se encarga de todo el proceso, compra la res, la lleva al matadero situado en San Rafael, y luego vende la carne en su expendio. Los animales son comprados en fincas locales de engorde, especialmente en la zona colindante con Esparta, en la Angostura de Santiago de San Ramón. La leche consumida en la zona urbana procede de lecherías ramonenses especialmente en Santiago y la Balsa y de la Cooperativa de Productores de Leche Dos Pinos.

El pescado es traído del puerto de Puntarenas y alcanza altos niveles de consumo, especialmente como bocas en las cantinas y bares para acompañar el consumo de licor que en la población ramonense es muy alto.

La baja productividad y niveles de salarios que producen los cultivos de exportación para la gran masa de los trabajadores ramo-

nenses, el alto número de dependientes a cargo de un reducido número de jefes de familia, el tradicionalismo patriarcal de la clase empresarial, la baja o nula tasa de inversión privada en áreas que pueden crear nuevos empleos y la escasez y altos precios de los alimentos, crean el perfil de una economía estática insuficiente, basada en la explotación de los trabajadores agrícolas y urbanos que transfiere la riqueza producida por el sector obrero agrario a las fortunas personales de las grandes familias cafetaleras, cañeras, y ganaderas que también controlan el comercio y los servicios. Esta economía irracional y antieconómica conduce al derroche de los recursos naturales y humanos del cantón y a la limitación de oportunidades para los grupos mayoritarios.

LO SOCIAL EN SAN RAMON

En el capítulo anterior hemos esquematizado los datos económicos que consideramos más significativos para entender el sistema de relaciones que constituye la organización social de San Ramón. A través de estos datos hemos podido evidenciar que la transformación de los recursos en riqueza mediante el trabajo, constituye la clave para vertebrar los grupos humanos en instituciones sociales y culturales que completan el mecanismo total de la vida comunitaria de los ramonenses.

Los 35.675 ramonenses que pueblan el cantón se agrupan y organizan en unidades sociales que a su vez están estructuradas de acuerdo a los patrones culturales que incluyen los valores, tradiciones, creencias, costumbres y expectativas compartidas por la población. Un primer criterio para clasificar los grupos es puramente geográfico, contrastando los 9.442 habitantes del centro urbano con los 26.233 de las áreas periféricas del cantón. El sistema total de relaciones sociales y económicas integra tanto el elemento rural como el urbano en un sólo esquema de funcionamiento. Si miramos a los antecedentes del desarrollo histórico y al carácter básico de plantación cafetalera que tiene la economía local, vemos que la función asignada al grupo rural ha sido básicamente productivo, mientras que el núcleo urbano ha crecido con una función burocrática, para obtener las necesidades de admi-

nistración y de puente intermediario de la actividad de exportación.

La masa rural carece de organización política que le permita asumir las decisiones necesarias para la canalización de los recursos colectivos hacia el desarrollo de sus potencialidades y ha estado sometida a la hegemonía y la dominación del sector urbano encabezado por los jefes de las familias prominentes y propietarias, los profesionales locales y la clase media comerciante. Como grupo local, la masa campesina rural del cantón permanece en un estado de estancamiento y dominación como consecuencia de la tasa nula de capitalización, una actividad económica familiar de subsistencia, falta de acceso a los medios de educación, salud, capacitación y ejercicio pleno de los derechos legales y de participación política.

Estos hechos denotan la importancia de distinguir el elemento rural y el urbano en el proceso socio-económico del cantón.

Aparte de la clasificación de los grupos por razón de su ubicación geográfica, es posible perfilar también una estratificación social que distingue unos grupos de otros por razón del status socio-económico que ostentan, asociado a un estilo de vida y a una serie de actitudes compartidas.

Utilizando los resultados de la encuesta de salud, teníamos a mano varios indicadores que pueden ser combinados y completados

con otras observaciones para dibujar un esbozo de la escala de estratos sociales en San Ramón. En el capítulo anterior concluíamos que teniendo en cuenta que el trabajo doméstico forma parte del sistema agrícola de producción, se tiene que un 64.05o/o de la población rural se dedica a la agricultura y aplicamos esa proporción a la población total para obtener una cifra teórica de ramonenses ocupados en agricultura, que resultó ser de 23.046 habitantes, una mayoría apreciable de los 35.675 que son la población total.

Los 12.629 restantes se dedican a ocupaciones diversas como maestros, un 3.58o/o de la población, comerciantes 2.11o/o, empleados públicos 0.52o/o y similares 5.1o/o que sumados dan un 9.31o/o de la población. Señalamos un 0.72o/o de artesanos y un 28.33o/o no productivo constituido por estudiantes y desocupados.

Redondeando los datos decíamos que por razón de la ocupación teníamos cuatro sectores:

<i>Agrícola</i>		
<i>Mediano</i>	64.06o/o	22.832 habitantes
<i>Agrícola</i>	8.52o/o	3.039 habitantes
<i>. . . Artesano</i>	0.72o/o	256 habitantes
<i>No productivo</i>	26.93o/o	9.607 habitantes

Puede suponerse que el estrato alto, de mayor influencia política y poder económico esté ubicado entre el sector agrícola de grandes propietarios de tierra, ganado y beneficios de café. El estrato medio puede postularse co-

mo un grupo eminentemente urbano de comerciantes y empleados públicos y profesionales. El estrato bajo estaría constituido por el grueso de los pequeños productores agrícolas y los peones. Una visión más precisa requeriría de datos más refinados y complejos sobre ocupaciones, salarios y tenencia de la tierra así como estilo de vida y consumo.

La escala de ingresos puede aportar alguna luz para entender el patrón de estratificación social. De acuerdo con los datos de La Dirección General de Estadística y Censos, en 1963 un 970/0 de las fincas, las que corresponden a pequeños propietarios minifundistas y ocupantes en precario pagaron menos de ₡1.000 o no pagaron en efectivo. Sólo 40 fincas pagaron entre ₡1.000 y ₡5.000 ese mes y corresponden al pequeño sector del propietario medio. Unicamente 5 fincas pagaron entre ₡5.000 y más de ₡20.000.

En el estudio realizado por el Hospital se declara una población económicamente activa de 5.247 personas. De ellas 4.126 tenían salarios inferiores a ₡400 mensuales. De ellas, 2.195 ganaban menos de ₡200; como posiblemente sea el grupo de mayor número de miembros por familia, puede tenerse una idea de la extensión del grado de pobreza del cantón. Podríamos afirmar que es una comunidad en la que el 780/0 de los jefes de familia tienen salarios bajos que imponen niveles de vida familiares igualmente bajos, coloca a los grupos minoritarios con medios y altos ingresos a una distancia social muy grande por encima de la

masa.

Si observamos los datos sobre el sector comercial, veremos que entre propietarios, socios y familiares, directores, gerentes, técnicos y profesionales, habrá un total de 447 personas, lo cual da una idea de lo reducido de la élite económica en el cantón.

Otro indicador que puede contribuir a esclarecer el fenómeno de la estratificación social en San Ramón es el grado de escolaridad que refleja la población tal como fue encuestada en el estudio de salud.

*(EN LA PAGINA SIGUIENTE OBSERVAR
CUADRO ESTADISTICO).*

<i>ESCOLARIDAD</i>	<i>POBLACION</i>	<i>PORCENTAJE</i>
<i>Analfabeto</i>	958	6.94o/o
<i>Primaria (1 - 2 - 3)grado</i>	5.863	44.82o/o
<i>Primaria(4 - 5 - grado)</i>	5.890	45.93o/o
<i>Secundaria (1 - 2 - 3 -)</i>	278	2.12o/o
<i>Secundaria (4 - 5 -)</i>	47	0.35o/o
<i>Sup. Universitaria.</i>	43	0.32o/o
<i>TOTAL</i>	13.079	100.00o/o

Si se toma en consideración que muy posiblemente la encuesta incluye entre las personas con estudios primarios a los niños que actualmente cursaban esos grados escolares, se tiene que muy posiblemente la población adulta total presente porcentajes menores de escolaridad que los mostrados por el cuadro.

Si sumamos a los analfabetos aquellos con uno de los tres primeros grados escolares, quienes por regla común suelen ser analfabetos funcionales y aquellos con primaria solamente, que califican poco para los requerimientos de los mejores empleos, se tiene que con educación insuficiente hay un 97.79o/o de la población encuestada. Sólo un 2.12o/o tenía secundaria elemental y un 0.35o/o cuarto o quinto año de secundaria. En cuanto a educación superior universitaria, sólo 43 personas, o sea un 0.32o/o la ostentaban.

Es obvio pues que las condiciones económicas han establecido diferentes niveles de acceso a los factores de movilidad social y de status tales como propiedad de bienes, educación, empleo u ocupación prestigiosa, cargos oficiales, etc.

Al vivir en la comunidad se puede observar que las diferencias sociales y económicas entre los grupos se revelan más en el nivel de oportunidades de vida que se ofrecen al individuo que en la diferencia de estilo de vida o en la distancia social de las relaciones interpersonales. El sector alto privilegiado y el medio, tienen una mayor apertura y movilidad hacia los grupos de los mismos sectores en la capital y

adoptan algunos de los estilos de vida de la clase alta josefina en materia de vivienda, ropa, vehículos y reuniones sociales. Sin embargo, la comunicación entre la masa baja y los grupos altos es directa y pretende ser igualitaria de acuerdo con los patrones y valores culturales propios de las comunidades patriarcales tradicionalistas, que dan gran importancia a una ideología de igualdad y fraternidad a pesar las obvias diferencias sociales y económicas que discriminan a los sectores mayoritarios de la población.

Como hemos visto en el primer capítulo, el desarrollo de la “*historia ramonense*” ha sido visto como el desarrollo de la clase dominante patriarcal. En los períodos de consolidación de la burguesía local en virtud del auge de la exportación cafetalera, las diferencias sociales llevaron a establecer medidas abiertas de discriminación, tales como la prohibición de entrar al exclusivo “*Club de Amigos*” a personas sin zapatos ni corbata o que no fueran miembros del club. En las últimas décadas, quizá por los cambios económicos y políticos que han sacudido al país, el sector medio ha reclamado una mayor apertura de acceso y ha ocurrido una evolución en cuanto a los símbolos de status de los diferentes estratos sociales.

Del grupo alto y medio privilegiado han salido las figuras nacionales prominentes que han ocupado la Presidencia de la República y otros altos cargos nacionales. Los hombres talentosos provenientes de los estratos inferiores han tenido que luchar esforzadamente y han

sufrido el proceso expulsatorio hacia la capital y otras regiones del país.

Pero de todos los grupos sociales, el que quizá ocupe el status social y económico más oprimido es el de la mujer, especialmente la mujer de las zonas rurales o la empleada de servicio doméstico en el centro urbano.

Estos perfiles estructurales revelan grupos humanos definidos por condiciones socio-económicas específicas que establecen distancia social y conflicto tácito que se resuelve en virtud de la dominación social y cultural y económica del sector alto sobre los estratos inferiores. Pero también podrían añadirse otras perspectivas para percibir la estructura social de acuerdo con otro tipo de variables. Entre estos, una de las más significativas es la edad.

El hecho de que los roles sociales y económicos están adscritos a ciertos grupos etarios, hace de la edad un factor decisivo de selección y reclutamiento para ciertas funciones socio-culturales que determinan junto con el status socio-económico el destino individual del ramonense.

Hemos dicho que la población es abrumadoramente joven, alrededor de un 70o/o son menores de treinta años. Un 17o/o restante tiene edades entre los 30 y los 45 y el 13 o/o es mayor de 45 años. A pesar de este carácter demográfico, la participación de los jóvenes en las decisiones políticas y económicas es casi nula. El grupo dominante es el que

está constituido por la minoría de los ramonenses que ostentan las edades más avanzadas. En virtud del carácter básicamente familista de la organización de la comunidad, la propiedad de bienes, la autoridad personal, el prestigio social y participación del poder político se concentra tradicionalmente en el grupo constituido por los jefes de familia mayores de edad.

En el capítulo anterior proponíamos un cálculo teórico de 4.459 jefes de familia. Estos jefes ejercen una relación de dominación sobre aproximadamente 35.675 dependientes. En su mayoría son los padres de familia y su rol clave en el sistema social permite caracterizar la sociedad ramonense como un caso de sociedad agrícola patriarcal y tradicionalista que ejemplifica el patrón estructural de la sociedad costarricense.

El desequilibrio existente entre los grupos etarios parece sugerir un conflicto generacional latente que puede manifestarse si se presentan las condiciones desencadenantes de una crisis.

Existe una relación muy significativa entre el régimen de unidad familiar y el de empresa económica; ambas se influyen mutuamente y en la mayoría de los casos ambas instituciones se confunden acarreando importantes consecuencias sociales. Si la empresa económica es a la vez una unidad familiar, estará regida por las normas, valores y usos culturales que configuran tradicionalmente la estruc-

tura, los valores y los procesos de la vida familiar. Las decisiones económicas son tomadas en un contexto de racionalidad subjetiva y tradicional basada en la voluntad del patriarca. El abuelo o el padre imprime su autoridad en las decisiones puramente económicas de qué producir, cómo y cuándo, en qué cantidad, salarios, contrato de trabajo, etc. El gerente que dirige una empresa no familista, en el lugar de las costumbres y valores tradicionales, tiene las ciencias económicas, administrativas y contables como fuente para establecer los criterios de decisión con una racionalidad diferente.

El status socio-económico del grupo patriarcal dominante se deriva simultáneamente de la propiedad de los medios productivos y de los patrones culturales que legitiman su supremacía y autoridad. El latifundio ha sido un factor importante para el fortalecimiento del grupo de poder mediante la agricultura del café. Generalmente el latifundio iba acompañado de la propiedad de los beneficios de café. La familia Orlich ejemplifica este patrón de propiedad de tierras y beneficios que facilitaron su rol de exportador-productor-intermediario. Los cambios en la economía internacional del café, el desplazamiento del interés de los capitalistas hacia la industria y el comercio y la difusión de ideas políticas desarrollistas más liberales ha conducido a la creación de una organización cooperativista incipiente entre los pequeños productores. Los antiguos propietarios están ahora más interesados en la apropiación del grano que de la

tierra y mediante el sistema de crédito concedido al pequeño productor, lo obligan a entregarle su producto. La aparición de instituciones modernas como la empresa cooperativista significa una fuente de conflicto frente a las empresas familiares tradicionales y puede a la vez plantear una alternativa de modernización de la economía y un proceso de transición hacia formas más seculares y modernas de organización social.

Los dos sectores de producción cafetalera, el gran productor latifundista y el propietario medio o minifundista, sufren un proceso paralelo pero independiente de transformación, el gran productor se convierte en beneficiador y el pequeño y medio productor se convierte en cooperativista.

Este proceso incipiente de organización social de la masa, está relacionado con el hecho urbano. Debido al tipo y forma de producción así como por la influencia ejercida por el centro urbano, se observa que a medida que nos alejamos hacia las áreas periféricas, prevalece el latifundio ganadero y a medida que se aproxima al centro urbano, prevalece la forma media y de minifundista.

El cultivo de la caña, gracias a las excepcionales facilidades de financiación bancaria de que goza, permite al productor una cierta independencia económica que lo ubica en otros procesos de organización que se distingue de los del café y el ganado.

Las relaciones económicas de trabajo dis-

tinguen tres tipos de roles que clasifican asimismo estilos y oportunidades de vida diferentes. El propietario puede ser ausentista o bien vivir en su finca. En el caso de los ausentistas, la persona que los sustituye a cargo de la explotación agrícola es el “*mandador*” que constituye algo así como la clase media rural. A la base de la pirámide está la masa de los peones.

El peón por lo general nace en una finca. Si hay escuela cerca, llega a cursar el tercer grado de escuela primaria, excepcionalmente el sexto grado. Joven se casa y permanece en la finca natal o busca empleo en otra. El peón está totalmente sometido, carece de conciencia de grupo frente a sus problemas colectivos, no se organiza y su interés único es encontrar trabajo. No se registra en San Ramón una huelga o movimiento de peones. Ya hemos visto que sus salarios son muy bajos, en numerosos casos por debajo del mínimo legal. Las leyes sociales introducidas en el país sin un cambio en la estructura de las relaciones económicas y sociales, ha venido a agravar su situación. Los propietarios acostumbraban ceder a sus peones terrenos para que sembraran y les facilitaban los medios para la cría de cerdos. Estas ventajas obedecían al interés del patrono de que de esa manera podría pagar menos salarios y aún así mantener satisfecha a su peonada. Con el concepto de salario mínimo ha surgido también la idea de que el salario es también la ventaja única.

El mandador se confunde con el peón en

cuanto a apariencia y conducta. Vistos ambos en el centro urbano es difícil distinguir al mandador del peón, pero en el medio rural sí se distinguen por razón de la autoridad conferida al mandador, por el consumo y posesión de bienes conspicuos como la habitación, el caballo, etc. Su actitud es ambigua, suelen identificarse con los intereses de los propietarios del sector alto, pero también son sensibles a los intereses del grupo de peones. Este hecho es típico de las economías de la plantación en las que el mandador se ve atrapado en un conflicto de lealtades. Su organización es más el grupo informal de amigos que asociaciones formales de algún tipo.

Los propietarios del sector dominante sí están organizados en cooperativas y cámaras locales y pertenecen a su vez a los organismos de patrones y propietarios a nivel nacional.

Durante un reciente conflicto con la Universidad Nacional, se convocó a un Cabildo Abierto de consulta a toda la comunidad sobre las acciones a seguir. En el Cabildo reunido se pudo observar que quienes asistieron fueron la clase media urbana profesional y burocrática, la clase baja urbana y los estudiantes. El liderazgo estuvo en manos de los profesionales locales. Los peones y mandadores de las áreas periféricas no tuvieron ninguna participación. Esto podría indicar la forma en que las decisiones que afectan a toda la comunidad en realidad son tomadas por un pequeño sector urbano de la clase propietaria y sus agentes.

El grupo de los maestros tiende a perfilarse más como casta que como clase social. Su organización se limita a una afiliación con el grupo nacional de la ANDE, sin autonomía efectiva; se orienta más a la defensa de sus intereses y privilegios del grupo a los intereses económico de clase. Sus intereses y orientaciones son definidas en la Meseta Central.

Resulta muy relevante para el análisis de la organización social de San Ramón mencionar que la comunidad apenas emerge de un período de casi absoluta hegemonía por parte de la iglesia. Un período profundamente religioso culminó por los años 50, en que la comunidad era un grupo humano altamente sacralizado cuya vida giraba en torno a la actividad religiosa. La iglesia no sólo proveía la ideología que legitimaba la estructura social con una minoría dominadora y la figura patriarcal como depositario de todos los privilegios, sino que también proveía un sistema de sanciones tangibles unas y otras sobrenaturales que iban desde la condena pública, desde el púlpito hasta la penitencia, desde el confesionario y la catequesis basada en premios y castigos a cada conducta individual. La figura del párroco alcanzó un alto grado de autoridad y poder económico y social. Coincidió el período con la construcción de templos, cuyo costo no guarda relación alguna con la pobreza de la masa campesina.

Este período de sacralización se reflejaba en formas estrictas de control por parte de la iglesia. La moral del pueblo se dictaba desde

el púlpito y el confesionario. Los cura párrocos presidían todas las funciones públicas tales como “*vèladas*” escolares, celebraciones de fechas patrióticas, entrega de títulos escolares, etc. Condenaron muy severamente a don Julián Volio y prácticamente excomulgaron su biblioteca como inmoral por el hecho de que ese intelectual era “*libre pensador*” y sostenía ideas modernas que criticaban los dogmas de la iglesia. En los últimos decenios, la comunidad ha tendido a un proceso incipiente de secularización que separa las instituciones civiles de la iglesia. No obstante esto, la masa popular en general continúa afiliada a las pautas establecidas por la iglesia.

El estilo de vida de los diferentes estratos sociales se ve influido por la situación financiera de cada grupo. Los minifundistas y los pequeños empleados tienen muy bajos ingresos y casi no tienen acceso al crédito bancario por falta de recursos de capital para responder por sus obligaciones crediticias. El estrato medio, constituido sobre todo por educadores y empleados públicos tiene mejores ingresos, pero su tasa de capitalización es muy baja. Las familias poseedoras de la tierra, el ganado y los beneficios y los profesionales de éxito tienen altos ingresos y casi no invierten sus capitales en el cantón sino que prefieren prestarlo a los sectores de menos poder financiero. Algunos de estos prestamistas cobran intereses que oscilan entre el 5 y el 100/o mensual. Los datos obtenidos de estudios hechos por la Cooperativa de Ahorro y Préstamo muestran que el sistema de crédito a usura es un factor

determinante en la vida financiera ramonense. Los prestamistas tienden a dar préstamos no a aquellas personas que puedan devolverle el capital fácilmente, sino a aquellas de quienes puedan seguir obteniendo el pago de intereses indefinidamente y a quienes por no poder responder a una súbita exigencia de devolución, deben perder sus bienes.

La cooperativa de Ahorro atiende casi exclusivamente las necesidades crediticias de la clase media que es la única con capacidad de ahorro debido al nivel de sus ingresos.

Si comparamos las fuentes de estratificación de los grupos sociales con la estructura que hemos esbozado, se tiene la impresión general de que la movilidad a lo largo de la escala de estratos sociales tiende a tener niveles muy bajos.

Nos referimos a los factores que influyen o determinan el status socio-cultural del individuo tales como ubicación geográfica en sector urbano o periférico, la ocupación y fuente de ingreso, el tipo de propiedad de la tierra y de otros bienes, el acceso a la educación, el grupo etario al que pertenece y el sexo. La acción de estos factores es más bien tendiente a crear un cuadro estático en el que el hombre ramonense es adscrito a un status social y económico más o menos invariables o de muy pequeña variación a lo largo de su vida. Quienes nacen en un rancho rural posiblemente apenas logren una cruz de madera sobre sus tumbas en un rincón apartado del cementerio; quienes nacen en una casona señorial, posible-

mente obtengan un mausoleo de mármol sobre sus restos.

Lo que sí se observa como fenómeno social muy significativo es la elevada tasa de movilidad horizontal o movimiento migratorio. Ya hemos subrayado la importancia que ha tenido en el desarrollo histórico del cantón, el proceso migratorio hacia otras regiones por falta de estímulos económicos que retengan a los más ambiciosos, hábiles o necesitados.

En la 5a. Encuesta de hogares publicada en 1971, aparecía estimada la población ramonense en 10.502. Con un año de residencia 9.695 y 800 los emigrantes. El flujo de emigración fue de un 13.13o/o hacia Liberia, un 28.79o/o hacia Puntarenas y un 43.43o/o hacia Golfito.

En la 6a. Encuesta de hogares dice que el número de emigrantes desde San Ramón fue de 471; de los cuales 29 salieron hacia Santa Bárbara de Heredia, 195 hacia Liberia y 247 hacia Puntarenas.

La verdadera significación de la movilidad horizontal o migratoria en el cantón no puede ser apreciada exclusivamente en términos cuantitativos. Hemos visto como el sistema económico de plantación y el régimen familista patriarcal crea factores de expulsión de los jóvenes precisamente mejor dotados y con mayor espíritu innovador. Tanto el modo no sistematizado de aprendizaje informal de

un oficio, como la educación formal secundaria y superior, tienden a capacitar al individuo para ejercer labores para las que existe una demanda local muy limitada. La oportunidad de obtener las retribuciones y satisfacer las expectativas que se le han inculcado desde la capital, es migrando al área metropolitana en el caso de los estudiantes o a la zona costera en busca de trabajo en el caso de obreros calificados. Los lazos que vinculan a los que se marchan, se debilitan debido a que el ramonense forma su familia fuera del cantón y sólo conserva una identificación sentimental que lo trae de visita dos o tres veces por año al cantón o lo lleva a verbalizar su orgullo de ser ramonense aunque muy raramente a regresar y establecerse en el cantón.

El grupo permanente tiende a anquilosar sus inquietudes culturales políticas y sociales. Careciendo de una corriente renovadora vigorosa que podrían suministrar las nuevas generaciones, el grupo sedentario se contenta con mejorar el cantón de acuerdo con los valores, necesidades de los intereses particulares. Esto determina la dirección y amplitud del así llamado desarrollo local del cantón.

Es evidente que existe una clara relación entre la estructura económica de San Ramón y los fenómenos sociales de organización comunal. A pesar del intenso desarrollo de la educación superior, la inexistencia de oportunidades para los graduados, hace que las ventajas económicas, fundamentalmente comerciales de ser sede universitaria, se vean anula-

dos por el intenso éxodo de los mejor preparados hacia otras áreas del país.

La inestabilidad y sensación de expulsión y desarraigo que estos hechos provocan en el individuo, tienden a forjar rasgos de personalidad que intentaremos analizar en la próxima sección de estas reflexiones.

EL ALMA RAMONENSE

Aventurémonos ahora por el mundo extraordinario de la psiquis de los ramonenses. Es terreno secreto y profundo en el que es fácil caer en trivialidades o folklorismos que no iluminan en nada el área más importante de todo cuanto ocurre en San Ramón, la personalidad de cada ser humano ramonense.

La simple descripción del subdesarrollo histórico, la economía y la organización social de un grupo humano aisladas del mundo interior de los actores de esa historia, esa economía y esa organización, queda vacía, vagando por la superficie de lo que más interesa que es el hombre como sujeto, como persona individual. Es en la persona concreta donde se conjuncionan los procesos históricos, económicos y colectivos que constituyen el escenario y la materia prima de la experiencia humana individual.

Con frecuencia los estudios sociales conciben y presentan al hombre como objeto acuñado por la estructura y los procesos socioeconómicos y culturales que se le superimponen desde fuera. Nuestra manera de ver el asunto es muy diferente; el ramonense no es visto como el resultado de las fuerzas externas, cuyo ser personal se "*explica*" en función suya, sino más bien como un sujeto inexplicable que actuando en un contexto circunstancial que puede ser descrito destacando los as-

pectos que pueden resultar más significativos para explicar por qué unas circunstancias pueden ser más influyentes que otras en la realización personal del individuo.

Cuando en la novela *“Picahueso”* de José León Sánchez, el protagonista se describe así:

“Nací en San Ramón Nonato de Alajuela. Tengo setenta y dos años de edad. Me llamo Manuel Miranda Miranda, Alias Picahueso. He sido borracho, peleador, enamorado. Pero honrrado y muy macho”.

El artista ha logrado intuitivamente resumir y explicar una existencia con más precisión y profundidad que un tratado sociológico sobre el ramonense.

Cada ramonense es único e irrepetible, para una parte de su ser personal es heredado, aprendido, compartido y tramitado a los otros ramonenses. Yo sólo pretendo presentar de una manera sistemática y conceptual lo que José León Sánchez, el novelista, Lisímaco Chavarría y Felix Angel Salas, los poetas y Eugenio Rodríguez Vega, el historiador, han percibido desde otras perspectivas quizá más hondas y contemplativas.

Durante los meses en que viví en San Ramón y pude mirar a mis anchas el espectáculo fascinante de la vida humana ramonense, no pude dejar de sucumbir a la tentación de preguntarme cómo sería la estructura y el

contenido del mundo mental que proyectaba las vidas que yo contemplaba con tanto interés y disfrute.

Todo el quehacer observable de los ramonenses, la ciudad, los caminos y los campos que han construido y cultivado, su conducta, sus gestos, sus movimientos, sus palabras crean la interrogante sobre la mente invisible que regula y anima todo eso. Al verlos pasar hacia la iglesia, la escuela, la cantina, el cafetal y el hogar me preguntaba por el mundo mental que da significado y ritmo a todo cuanto el ramonense hace.

Como respuesta sólo pude llegar a algunas exiguas reflexiones que son las que expondré seguro de que incurro en el error de toda generalización sobre lo humano, de hablar de todos y de ninguno de los seres concretos que son generalizados.

Un concepto que me parece significativo es el conjunto de los conocimientos en el mundo ramonense. Todos los conocimientos se integran en sistemas que se organizan como parte de lo que se da en conceptualizar como cultura. El tipo de sistemas cognoscitivos disponibles en una cultura influyen otros sectores de la cultura como valores, las creencias y las actitudes que al ser interiorizadas contribuyen a la creación de un cierto tipo de respuestas personales esperables en un grupo humano.

No hay lo aquí de “*comocimiento*” en el sentido académico del término, sino de conocimiento como todo juicio en el que se afirma

saber que algo es así, que se cree que algo es así o que debe ser así. Hay dos hechos fundamentales en cuyo marco se da la cultura ramonense, la ubicación geográfica con respecto al resto del país y los caracteres demográficos de la población. Es un hecho que San Ramón tiene una población relativamente reducida si se la compara con las concentraciones urbanas de la Meseta Central y está separada por distancia apreciable de esas concentraciones. Hemos dicho que estos hechos, más el sistema de la economía local, hacen que las relaciones interpersonales sean básicamente primarias, que el control social sea estrecho y prescriptivo y que las definiciones colectivas tiendan a ser tradicionales, orientadas más al mantenimiento de las conductas que a la definición y cambio hacia las nuevas formas.

Las creencias locales en sus diversas formas de ideas, mitos, idealizaciones, supersticiones y leyendas, reflejan más las relaciones con la naturaleza en forma de magia o religión providencialista que en forma científica y tienden más a la glorificación del pasado y de la continuidad como ideales colectivos que al futuro y los procesos de cambio.

Como el resto del sector rural de la sociedad costarricense, las creencias mágicas y religiosas se organizan en sistemas de premios y castigos sobre determinadas formas de conducta que se transmiten en el proceso de socialización bajo la forma de códigos éticos y sistemas teológicos. La cultura es básicamente sacralizada y tiende a definiciones rígidas legi-

timadas por una fe oficial que administra la iglesia católica.

Los valores locales, juicios sobre lo bueno y lo verdadero, tienden a legitimar las formas tradicionales de organización social basadas en la autoridad patriarcal, la propiedad privada y la clasificación rígida de los individuos en clases sociales de acuerdo con patrones hereditarios fijos. Estos valores, traducidos en normas específicas de conducta individual y colectiva adquieren el valor de "*costumbres*" y son automática y minuciosamente prescriptivas, mantenidas por un estrecho sistema de control y vigilancia de su cumplimiento que se expresa en bromas, chismes, choteo y repulsa pública.

La cultura local del ramonense, en comparación con la cultura de las áreas urbanas metropolitanas más expuestas a la influencia directa de la cultura de las sociedades industriales, permanece más estrechamente relacionada con las formas tradicionales de la cultura agrícola. Esto lo hace ser más uniforme y coherente, y por ende comparativamente más rígida, con menos alternativas disponibles para la opción personal, pero menos conflictiva para el individuo que las culturas metropolitanas. Presenta un menor grado de inconsistencia y de contradicción entre sus elementos, y por ende produce menos tensiones debidas a los conflictos internos e interpersonales. En la medida en que el ramonense sea sumiso y no ofresca resistencia, su cultura local regula su

conducta en un proceso coherente y prescriptivo que por otra parte limita su acción creativa y su aporte personal.

El conocimiento del ramonense medio le es proporcionado a través del sistema escolar formal que se orienta por la trasmisión automática de la información más que por la formación de una conciencia crítica y el suministro de instrumentos para obtener nueva información.

En las últimas décadas ha tomado importancia la influencia educativa ejercida por los medios colectivos de comunicación que han introducido un elemento innovador en la cultura media.

Existen subculturas que corresponden a grupos minoritarios disidentes en la comunidad, uno de los cuales es el grupo de alcohólicos al que tuvimos oportunidad de estudiar más detalladamente. Estos grupos ostentan variantes dentro del contexto general de la cultura predominante.

Debido a las limitaciones estructurales sociales y económicas que se han analizado en otros capítulos, se concluye que los ramonenses obtienen una limitada educación formal apenas suficiente para mantener sus relaciones interpersonales prescritas por la tradición y la costumbre, lo cual tiene profundas implicaciones en la limitación de la comunicación y en la enunciación de nuevas definiciones culturales.

Por ser el mundo cognoscitivo del ramonense básicamente empírico y mágico, la explicación de los fenómenos tiende a ser en términos de su semejanza, proximidad o coexistencia. En el caso específico ilustrativo del uso habitual de la bebida alcohólica, su explicación suele ser dada en términos de falta de vergüenza, falta de religión o maldad moral del ingestor; también se explica como la consecuencia de enfermedades míticas como “*nervios*”, un maleficio, castigo divino, fracaso económico y herencia genética.

El sistema cognoscitivo en la cultura ramonense tiende a lo concreto y su clasificación empírica simple. El individuo es calificado en forma sumaria y global; se dice por ejemplo:

“Fulano es borracho, sutana es prostituta, este es educado, aquel es tonto, ese es homosexual”.

Las limitaciones del sistema cognoscitivo lo hacen insuficiente para distinguir variaciones más sutiles, de casos específicos, etapas de procesos más amplios, etc. La tendencia moralizadora a establecer claramente la culpa y señalar al culpable, lleva a entender los hechos sociales como una consecuencia de la acción única de un sujeto o de un grupo. En el caso del hábito alcohólico, es muy general señalar como causa la acción de personas: cantinero, los amigos, la querida, el patrono, la esposa o los padres.

Hemos visto como para una amplia ma-

yoría de los ramonenses, las necesidades materiales no son satisfechas, lo cual, agravado por el estancamiento del desarrollo económico y el crecimiento demográfico, hace que muchos se vean obligados a migrar en busca de una situación económica menos precaria. Estos hechos provocan en los individuos una selección de los elementos cognoscitivos. Enfrentados a una vida dura de lucha por la supervivencia, los ramonenses cierran los ojos a conocer y aceptar hechos fundamentales de la estructura social y económica de su comunidad que podrían ponerlos en conflicto con los grupos poderosos y evaden esas realidades mediante fantasías de gloria y grandeza imaginarias. Las figuras de los literatos y los próceres políticos nacidos en el cantón son tomados como si el status intelectual o socio-económico de esos hombres, fuera compartido con los demás ramonenses que remotamente disfrutaban en la realidad de esos privilegios.

La participación real de las mayorías ramonenses en sus procesos de decisión económica y social sólo puede basarse en la obtención de información, fuente de un más amplio y mejor integrado sistema de elementos cognoscitivos. Uno se pregunta si los ramonenses tienen acceso efectivo a las fuentes de esa información que los conduzca a un sistema rico, coherente y flexible de conocimiento.

Ya hemos visto que la educación formal ha sido insuficiente y que sumados los porcentajes de la encuesta de salud respecto de los analfabetos, a los que por sólo contar con uno

de los tres primeros grados elementales, quienes tienden a convertirse en analfabetos funcionales y aquellos que sólo cuentan con la educación primaria, se tiene que un 97.79o/o de la población encuestada tenía una educación insuficiente o sea analfabeta, sólo un 2.12o/o tenía secundaria elemental y 0.35o/o tenía el cuarto o quinto año secundario. En cuanto a educación superior universitaria, sólo 43 personas la ostentaban, o sea un 0.32o/o de la población. Todo esto indica que el acceso general a las fuentes de conocimiento están restringidas a un sector muy especial dentro de la comunidad.

Un análisis detallado del número y ubicación de los centros de enseñanza, la cantidad de alumnos, la promoción, las facilidades de matrícula, la deserción escolar, el número de graduados, número de maestros y número de niños por maestro en el centro y en la periferia del cantón, nos daría una información valiosa para llegar a conclusiones más refinadas, pero con la que tenemos a nuestra disposición puede afirmarse que el acceso a la obtención de un sistema cognoscitivo complejo, rico y bien integrado está fuera del alcance de la mayoría ramonense.

Existiendo dos centros de educación universitaria en el cantón es una verdadera sorpresa descubrir lo exiguo de las oportunidades que se brindan de que el público entre en contacto con niveles más amplios de ideas y de experiencias artísticas a pesar de la tradición ya legendaria de ser un pueblo de poetas. Las

bibliotecas son casi exclusivamente utilizadas por los estudiantes del Distrito Central y por la élite profesional. Casi no existen publicaciones locales y las que existen tienen un alcance reducido.

En las noches frescas de San Ramón, uno echa de menos el recital, el concierto, la conferencia, la reunión o el seminario que vendrían a llenar creativamente la melancolía brumosa del pequeño mundo de San Ramón Nonato.

No sólo el volúmen de información recibida por el ramonense es importante, sino también el área que cubre. Es posible, por ejemplo que el conocimiento popular sobre hechicería, superstición y religión sea más rico y amplio que el conocimiento sobre filosofía y ciencia o que el ramonense esté mejor informado sobre la política electoral nacional que sobre la economía local.

Un aspecto importantísimo es el grado o nivel de integración de los elementos cognoscitivos a disposición del ramonense, es decir, el grado en que los conjuntos de información se articulan en un todo lógico coherente o si permanecen aislados en parcelas inconexas.

En el diálogo con los ramorenses se observa la tendencia a separar el campo de las creencias religiosas y sus exigencias éticas, del campo de los intereses políticos o del funcionamiento de su economía local. Se puede ser un buen católico y a la vez un buen explota-

dor. Pero a la vez, hay inconsistencias en esta actitud como es el asociar cierta forma de economía por ejemplo, la propiedad privada con valores religiosos y atacar cualquier idea contraria sobre formas alternativas de propiedad como “*contrarias a la religión*”.

Es pues obvio que el sistema cognoscitivo del ramonense medio es relativamente reducido. Consiste de subsistemas o esquemas que han sido predefinidos por la tradición, impuestos como juicios globales y sumarios que deben ser aceptados dogmáticamente. La congruencia interna de la cultura ramonense, producida por su imposición imperativa la hace más constante que la existente en los sistemas cognoscitivos de los grupos humanos en áreas urbanas metropolitanas. Los individuos ramonenses que rechazan la superimposición de la cultura tradicional y reconocen y subrayan sus inconsistencias, prefieren orientarse más bien hacia la cultura metropolitana más afín con sus actitudes que a provocar cambios significativos en el sistema predominante de conocimientos en la cultura local.

En la cultura local se observa un predominio de la comunicación verbal como método para transferencia y adquisición de conocimiento. Existe como costumbre el escuchar a las persona^s “*preparadas*” para saber algo sobre un asunto de interés. Generalmente se considera “*preparada*” a una persona que ha seguido estudios superiores o profesionales, que ha demostrado ser autodidacta o ha tenido una larga experiencia. Sin embargo, se observa

una segregación de las personas “preparadas”, de los grupos de niveles inferiores, sin que la condescendencia paternalista del intelectual llegue a institucionalizar la conversación o la charla sobre asuntos profundos que puedan ampliar sustancialmente el sistema cognoscitivo de la masa. Por lo general, los grupos que se forman en las esquinas y en el parque, se dedican a hablar de peleas de gallos, de cacería, deporte o política electoral.

La visión del mundo en San Ramón constituye un sistema sencillo e indiferenciado. La idea total sobre “la vida” es monopolítica y homogénea y se tiende a insistir en los juicios globales sobre totalidades a pesar de las excepciones y variantes. Esta sencillez monopolítica del esquema constituye a la vez su fuerza y su debilidad. Mientras el régimen patriarcal posea poder y fuerza suficiente para imponerse e imponer el esquema, éste será invulnerable. Sin embargo precisamente porque este sistema cognoscitivo está impuesto por el régimen patriarcal y lo legitima, todo conocimiento que pueda poner en evidencia la incongruencia de una parte del sistema con otra, pondría en crisis toda la visión global y atentar contra el régimen que la mantiene y que en ella se legitima.

En una cultura patriarcal tradicional como la ramonense, las ambigüedades, inconsistencias y sorpresas en los datos cognoscitivos, provocan un alto gasto emocional que conduce a una alta intolerancia a interiorizar nuevos elementos de conocimiento que vengan a po-

ner en crisis el sistema global anterior lo cual conduce así a un alto grado de dogmatismo y rigidez. Las nuevas ideas no se rechazan por incapacidad intelectual de comprensión, sino por una actitud emocional de rechazo a lo que podría provocar crisis incómodas para el régimen de cosas y de ideas imperantes.

Todos estos caracteres son congruentes con la necesidad de autoritarismo como forma de relación social, intolerancia ante el pensamiento opuesto al propio, inconsistencia de las conexiones entre valores y hechos, así como una mayor riqueza y complejidad de conocimientos sobre los objetivos que son valorados positivamente en comparación con los que alcanzan una valoración negativa. Hay un mayor interés por saber datos relativos a los partidos políticos nacionales que a indagar sobre los hechos respecto del alcoholismo, la prostitución, la homosexualidad y la rebelión juvenil.

Esta mentalidad generalizada en la población ramonense conduce a una mayor dependencia de la autoridad externa, una mayor pasividad y una mayor sumisión.

Desde una perspectiva más profunda que la de la simple satisfacción inmediata de las necesidades materiales, que podría conducir a programas de *“asistencia”* y *“desarrollo comunal”* de corta trascendencia, creo yo que más que nada, la población ramonense necesita de ideas, de conocimiento más profundo que superen el ideario tradicional que legitima

el estancamiento económico y social hacia un ideario que legitime nuevas formas de experiencia humana.

BIO — BIBLIOGRAFIA

- Wolf Erik R. "*Types of latinamerican Peasantry. A Preliminary Discusión*" American Anthropologist vol. 57 No. 3, part 1. june 1955, pp452-471.
- Moncada, Arturo "*Historia de San Ramón*" San José.
- INCAP "*Evaluación Nutricional de la Población de Centro América y Panamá*". San José 1969.
- Municipalidad de San Ramón "*Estudio Estadístico del Cantón*". San Ramón, 1969.
- Hospital de San Ramón "*Informes preliminares sobre la Encuesta de Salud*". San Ramón, 1970.
- Sander, Gerard "*Investigaciones Geográficas: La Colonización agrícola de Costa Rica*". San José, 1962.
- Retana Ch, Saddie "*Historia y Geografía Económica de C.R*". San José, 1964.
- Sariola Sakari "*Social clan and Social Mobility in a Costa Rica Tourn*". Turrialba, Costa Rica, 1954.
- Oficina de Planificación. "*La economía de*

Costa Rica en 1966". San José, 1967.

Coordinator of Interamerican affairs. "*Costa Rica, Nation of schools*". Washington, 1944.

Ministerio de Salubridad Pública. "*El nivel y la estructura de salud actual de los costarricenses*". San José, 1970.

Fonseca Tortoz Eugenio "*Estratificación Social*". San José, 1971.

Morris, Tomas and Paul C. Morrison. "*Some Aspects of life in a large Costa Rica Cofee Finca*". "*Papers of the Michigan Academy of Socience, Arts, and Lethers*", vol XXXVIII, 1952.

Waibel, Leo "*White settlement in Costa Rica*". *The geographical Review*, vol XXIX No. 4, oct. 1939.

Golkind, Víctor "*Sociocultural Contrasts in Rural and Urban Settlement types in Costa Rica*". *Rural Sociology* vol 26 No. 4, 1961.

I.E.C.E.S. "*Informe general sobre las Condiciones de la Infancia, la Juventud y la Familia en Costa Rica*". San José, 1971.

Salazar, José M. "*Tierras y Colonización en Costa Rica*". San José, 1962.

- Monge Alfaro Carlos "*Geografía Social y Humana de C.R.*". San José, 1943.
- Jiménez Castro Wilbur "*Migraciones Internas en Costa Rica*". Washington, 1956.
- Reckford, George "*Persisted Poverty*". New York, 1972.
- Torres Rivas Edelberto "*Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano*". Educa, San José, 1971.
- Fallas, Carlos Luis "*Mamita Yunai*". Santiago, Chile, 1972.
- Sánchez, José León "*Picahueso*". San José, 1971.
- Stone, Samuel Z. "*Los Cafetaleros*". San José, 1971.
- Facio Brenes, Rodrigo "*Estudio de Economía Costarricense*". San José, 1942.
- Rodríguez, Eugenio "*Rafael Rodríguez*". San Ramón.
- Gamboa, Eliseo "*Discursos*". San Ramón.
- Banco Central de C.R. "*Estudio para ubicación en San Ramón*". San José, 1972.
- Alvarez, Eduardo "*Condiciones Económicas y Financieras de la Actividad Cafetalera en C. R.*". San José, 1971.

- Herrero Serrano, Fernando *“Algunos factores de la Industria Cafetalera en C.R.”*. Tesis de Grado U. de C.R.
- Figueres, José *“Cartas a un Ciudadano”*. *“La América de Hoy”*. *“Los deberes de mi destino”* *“La pobreza de las Naciones”*. *“Estos diez años”*.
- Figueroa F. Lelia *“Julio Acosta García”*. Tesis, U. de C. R.
- OIT *“Situación y perspectivas del empleo en Costa Rica”*. San José, 1970.
- Rodríguez, Mario *“Algunas observaciones llevadas a cabo en San Ramón”*. Tesis de la U. de C.R.
- Seravalli Fco. *“Cultivo del café en el Cantón de Tres Ríos y San Ramón”*. Tesis de la U. de C.R.
- Núñez, Fco. María *“Vida, obra y pensamiento de don Julio Acosta”*. San José, 1973.
- Quirós, Ernesto *“Cronología del Benemérito Julio Acosta”*. San José.
- Revollo Acosta *“Julio Acosta en su benemeritazgo”*. San José.
- Diario Nacional *“Suplemento Homenaje al Cantón de S. Ramón”*. Año 2, No. 301 p. 3. martes 1o. de marzo de

1955.

“*Costa Rica de Ayer y de Hoy*”. Año 1, Abril
Mayo 1950.

“*Archivos Nacionales Revista*”. Año 3, Enero
Feb. 1944.

“*Diario de Costa Rica*”. miércoles 2 de Abril,
1952, p.1. 15 Feb. 1959, p.51
26 junio, 1955.

“*La Nación*”. 7 de Set. 1972, p. 35, 4 de Oct.
1962 p. 21, 31 Agosto, 1966 p.22
19 Enero 1965 p.4.

“*La República*”. 4 de Febrero, 1971 p.1, 25
de Mayo, 1952, 21 Agosto 1956,
p.4, 1 Oct. 1965 p.8.

DINADECO “*Seis Comunidades Costarricenses*”. 1973. “*Estudio de Tipología de Comunidades*”. 1973.

Cerdas, Rodolfo “*La Crisis de la Democracia Liberal en Costa Rica*”. 1972.

Gamboa, Francisco “*Costa Rica, ensayo histórico*”. 1971.

Araya Pochet, Carlos “*Historia Económica de Costa Rica 1950-1970*”. 1975.

Echeverría Morales, Guillermo “*Breve Historia del Café*”. 1972.

Echeverría Campos Trino "*Historia y Geografía del Cantón de San Ramón*". 1966.

Paniagua A. Rafael Lino "*Apuntes Históricos y Crónicas de la Ciudad de San Ramón en su centenario*". 1943.

Beckford, George L. "*Persistent Poverty: Underdevelopment in Plantation Economies of the third World*". 1972.

EDUCA "*Tenencia de la tierra y Desarrollo Rural en Centroamérica*". 1973.

Samuel Stone "*La dinastía de Los Conquistadores*". Educa. 1974.

SOCIEDAD Y COMUNIDAD RURAL presentado por Francisco Escobar en la **SERIE: DOCUMENTOS DE LA JUVENTUD**, se terminó de imprimir en los **TALLERES GRAFICOS DE LA IMPRENTA NACIONAL** en el mes de enero de 1977.

Levantamiento de Textos **MAGHI**, realizó la Composición Tipográfica y César Barrios diseñó las cubiertas. La edición estuvo bajo la dirección de Dennis Mesén del Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

FRANCISCO ESCOBAR,
(Costa Rica, 1944). Estudios
Primarios en el Colegio Los
Angeles.

Estudios de Economía en la
Escuela de Ciencias Económi-
cas de la Universidad de Cos-
ta Rica, (1960). Estudios de
Sociología en la Universidad
Hebrea de Jerusalén, (Israel,
1966). Asistente del Contralor
General de la República,
(1964). Asesor del Ministro de
Trabajo y Seguridad Social,
(1970). Master en Sociología



de la Universidad de Kansas, (U.S.A., 1974). Doctor (P.h.d.),
de la Universidad de Kansas, (U.S.A., 1976). Profesor Visitan-
te en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de
Boston College, (Boston, Massachusetts, U.S.A. 1976), don-
de se le invitó a trabajar con el Filósofo de la Ciencia, **FIL-
MER S.C. NORTHROP**, en un Seminario sobre "**LOGICA
DE LAS CIENCIAS NATURALES Y LAS CIENCIAS SO-
CIALES**". Es colaborador de diferentes periódicos y revistas
especializadas. Ha fungido como Director de investigaciones
Científicas para organismos pertenecientes a las Naciones
Unidas. Ha dictado conferencias y seminarios en universida-
des nacionales y extranjeras. Entre sus obras mencionamos:
"**JUVENTUD Y CAMBIO SOCIAL**", (con dos ediciones de
7.000 ejemplares cada una, 1972 y 1975). "**EL CONCEPTO
FILOSOFICO DE PLATON**", (1961). Tiene inédito:
"**ISRAEL: "TIERRA PROMETIDA DE CANAAN"**", (1975), y
prepara: "**LOS FUNDAMENTOS LOGICOS DE LA TEORIA
FACTUAL Y LA TEORIA NORMATIVA EN SOCIOLO-
GIA**"

SOCIEDAD Y COMUNIDAD RURAL, (Una perspectiva de
la Comunidad Rural Costarricense), es una investigación e
interpretación seria y profunda, pero sintetizada de los aconte-
cimientos históricos, económicos, sociales, geográficos, po-
líticos y culturales de la realidad costarricense, (tomando
como punto de partida la Comunidad de San Ramón Nonato,
Cantón de la Provincia de Alajuela).

La sociedad, la cultura, la economía y la geo-política costa-
rricense no son (hasta este instante) una unidad sólida, homó-
génea y uniforme; por ello, esta polémica y controvertida
obra se convertirá en el punto inicial para posteriores investi-
gaciones y estudios más profundos sobre la realidad de la co-
munidad rural y la sociedad costarricense.

Dennis Mesén



**MINISTERIO
DE CULTURA,
JUVENTUD
Y DEPORTES**

**SERIE:
DOCUMENTOS
DE LA JUVENTUD
No. 4**